

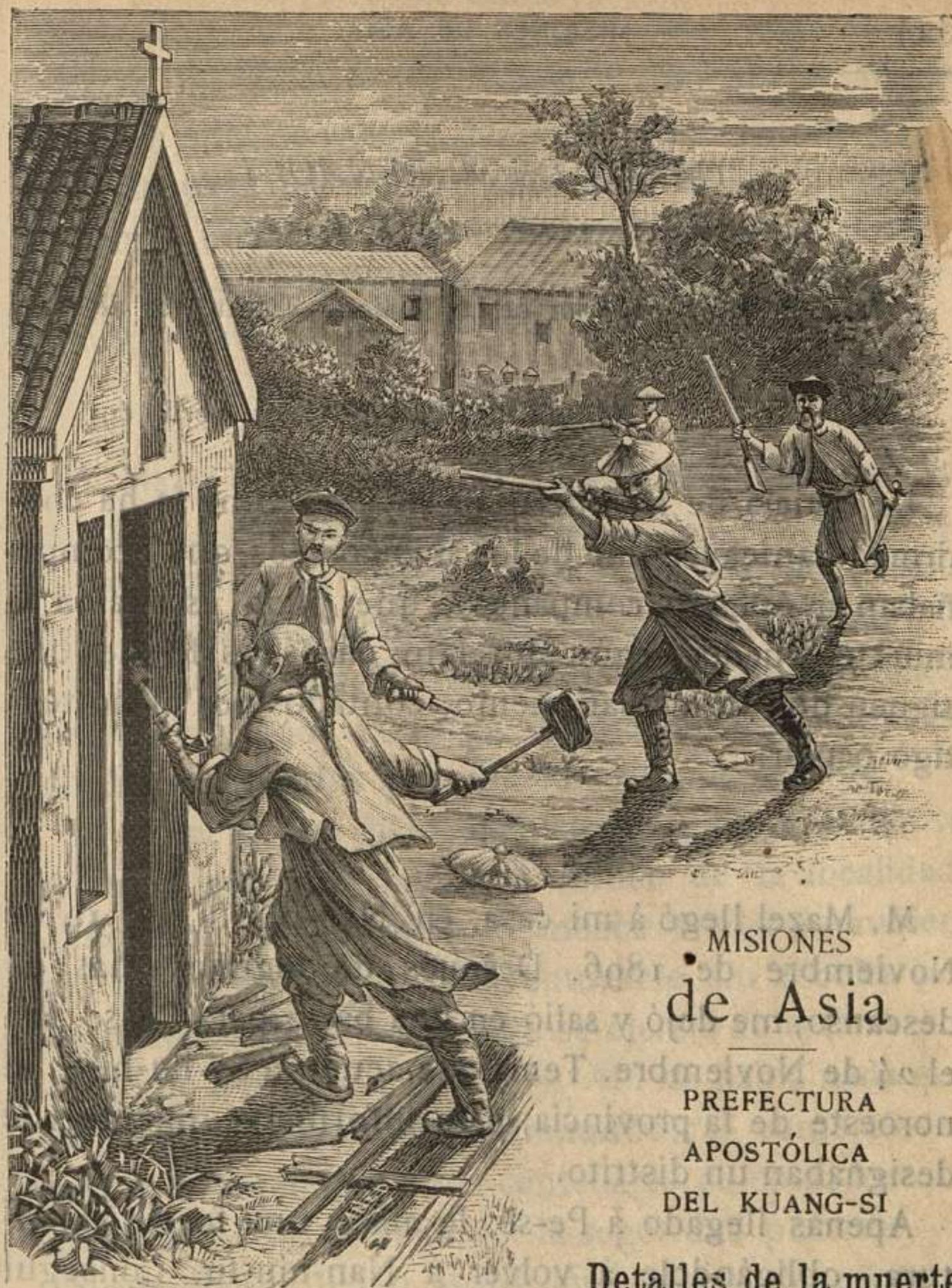
Sumario del Número 414



KUANG-SI. — <i>Carta de Mons. Renault.</i> — Detalles sobre la muerte de M. Mazel.	323
CHEN-SI MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Passerini.</i> — Una excursión pastoral. — Las fiestas del día de año nuevo en la misión. — Proyectos de evangelización y falta de recursos	329
CHANG-TONG SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Moeltner.</i> — Persecución; mala fé de los paganos. — Los niños, consuelo del misionero. — El infanticidio. — Los bautizadores; tierno episodio	334
ALTO ZAMBEZE. — <i>Carta del R. P. Bick.</i> — La misión del Keiland. — Dificultades del apostolado entre los Cafres; supersticiones y brujerías : poligamia, carácter de los indígenas. — Los cristianos, tiernas anécdotas	344
SAN BONIFACIO. — <i>Carta del R. P. Chaumont.</i> — La misión de Ntra-Sra de los Siete Dolores. — Excursión apostólica. — Pobreza de la misión. — Deseos para el porvenir. — Muerte de un viejo salvaje. — Los salvajes de Valley River. — Supersticiones	
CRÓNICA DE LA OBRA.	379
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	385
NECROLOGÍA	398
SALIDAS DE MISIONEROS.	400



Monseñor SOLER, obispo de Montevideo.



Atacaron la misión á tiros de fusil.

MISIONES
de Asia

PREFECTURA
APOSTÓLICA
DEL KUANG-SI

Detalles de la muerte
de M. Mazel

Hemos publicado en nuestro último número, un telegrama anunciando la muerte de M. Mazel, de las Misiones extranjeras de Paris, que salió para el Kuang-si, el 29 de Julio de 1896 y fué asesinado en Lo-ly, el 1^{ro} de Abril pasado, ocho meses después de su llegada á China. Nos apresuramos á insertar la carta siguiente, dando todos los detalles del atentado que ha privado al Kuang-si de su más joven misionero. M. Mazel nació en Bozouls (Aveyron), en 1871.

CARTA DE M. RENAULT

PRO-PREFECTO APOSTÓLICO DEL KUANG-SI

A. M. DELPECH, superior de las Misiones extranjeras de Paris.

Nan-nin-fu (Kuang-Si), 21 Abril 1897.

La noticia de la muerte de M. Mazel me la ha confirmado anteayer uno de los dos correos que acompañaban á nuestro compañero, que pudo escapar á la muerte. Puedo, según su relato, daros los detalles que siguen del drama sangriento, contados por dicho testigo ocular.



M. Mazel llegó á mi casa, en Nan-nin-fu, el 19 de Noviembre de 1896. Después de algunos días de descanso, me dejó y salió en una barca para Pe-se. Era el 24 de Noviembre. Tenía que acudir á Sy-lin-hien, al noroeste de la provincia, para informarse, mientras le designaban un distrito.

Apenas llegado á Pe-se, le atacó una fuerte calentura, obligándole á volver á Nan-nin-fu. Conseguí curarle.

El 5 de Marzo último, M. Mazel, dejó de nuevo á Nan-nin-fu. Estaba bien de salud y deseaba con afán trabajar por la salvación de las almas lo más pronto posible. Por lo restante, prometía, con su buen espíritu y su piedad, ser un excelente misionero.

El 15 de Marzo, llegaba felizmente á Pe-se. El 17, envió su tarjeta al prefecto de la villa, para saludarle y participarle su paso, pero este último, no se dignó contestar á su cortesía.

El 19, día de San José, nuestro compañero salía de Pe-se, en silla de manos. Siguió la carretera del Yun-nan que pasa por el gran mercado de Lo-ly, donde poseemos una casa que sirve de parada á los compañeros de paso y en ella vive por lo general un guardian.



M. Mazel llegó á Lo-ly el 22 de Marzo, á eso de las tres de la tarde, sin el menor incidente. No obstante, un poco antes de llegar á este gran mercado, había encontrado á unos arrieros que se volvían atrás, porque á una legua y media después de Lo-ly, sus mulas y caballos con toda la carga de mercancías europeas, habían sido robados por una cuadrilla de ladrones.

Lo primero que hizo el misionero, fué mandar su tarjeta al pequeño mandarín militar de la localidad. Como tenía que cambiar de mozos y además hubiera sido muy imprudente el aventurarse sin escolta por una carretera donde el pillage se ejercía abiertamente, se decidió á quedarse en Lo-ly. Allí no había nada que temer; el mercado estaba tranquilo, el comercio se hacía sin novedad y unos centenares de soldados que venían de Pe-se, velaban por la seguridad pública.

No pudiendo hallar mozos en Lo-ly, M. Mazel escribió á M. Lavest, que residía á tres días de distancia de allí, rogándole buscase entre sus cristianos que le sirvieran de escolta. Desgraciadamente M. Lavest no estaba en casa, había ido á Sy-lin-hien, originándose considerable retraso.

El correo, obligado á ir á Cha-ly, residencia ordinaria de M. Lavest, en Sy-lin-hien, no volvió á Lo-ly sino en la mañana del 1^{ro} de Abril, con las instrucciones de M. Lavest y una carta del sub-prefecto de Sy-lin-hien,

ordenando al mandarin militar de Lo-ly, diese una escolta á M. Mazel para que pudiese continuar su camino.

Era demasiado tarde.

En efecto, aquella misma mañana, nuestro compañero acababa de ser asesinado con uno de los hombres que le acompañaban.



Durante su estancia en Lo-ly, M. Mazel se había visto rodeado, de la mañana á la tarde, por una multitud atraída por el deseo de contemplar « al demonio de extranjero ». Todos contaban las cosas más estupendas de los europeos. Algunos sujetos dijeron también estas palabras :

« Son los franceses que nos han atacado, nos han cogido el Tonkin. Ya que encontramos un hombre de su raza, hay que darnos la satisfacción de matarle. »

Los correos que acompañaban al misionero, no podían deshacerse de estos visitantes impertinentes, que se metían por todo, examinando todos los rincones de la casa y fueron á rogar al mandarin militar, para que hiciese uso de su autoridad y protegiese á nuestro compañero. El mandarin lo prometió y no hizo nada. Sus gentes le imitaron y sin embargo el puesto de soldados no estaba lejos de nuestra residencia.

El 1^{ro} de Abril, á eso de las cuatro de la madrugada, treinta ó cuarenta hombres atacaron á la misión con fusiles y revolveres, derribando la puerta principal con una enorme maza de hierro, y los asaltantes penetraron en las habitaciones saqueándolo todo y robando el equipage. Mientras unos se llevaban el botin, los demás guardaban las salidas de la casa y seguían des-

cargando sus armas contra las ventanas de la residencia.

Encontróse á nuestro compañero tendido sin vida cerca de su cama ; había recibido tres balas : una en la sién, otra en el pecho y otra en el corazón. Su muerte debió ser instantanea.

Uno de los dos coreros, que dormía en un cuarto contíguo al del Padre, había expirado también; una bala le había penetrado por la frente y otra le había atravesado el pecho. El segundo correo escapó milagrosamente de la matanza.

Por lo que acabo de relatar no parece muy dudoso que M. Mazel haya sido muerto, solo por ser europeo y francés, el robo entra también por algo en el drama sangriento de que fué víctima.



Uno se pregunta que actitud han tenido los soldados y la gente de Lo-ly, durante el ataque de la residencia. ¡Ay! ni un soldado, ni un habitante de Lo-ly ha pensado en socorrer á nuestro compañero contra los bandidos que lo asesinaron. No fué mas que al marcharse aquellos, que el mandarín militar se presentó por la forma, preguntando cuantos muertos había y compadeciendo al parecer la suerte de las víctimas. Solo entonces mandó á sus gentes que persiguiesen á los ladrones, pero los soldados volvieron casi al mismo tiempo « sin haber logrado alcanzarlos ». Habíanse contentado con recoger algunas botellas de vino de misa, que los bandidos habían abandonado, sin duda para aligerarse y ganar más fácilmente la montaña.

Se tiene el derecho de preguntar á los jefes de los soldados y á sus subalternos, porque no se han

ocupado en prevenir el ataque. En efecto, no tenían más que encargar á algunos soldados que guardasen al Padre; no lo han hecho, y los soldados han seguido ociosos en el puesto donde estaban establecidos. No obstante, los dos cristianos que acompañaban á M. Mazel, habían rogado al mandarin que velase por la seguridad amenazada de nuestro compañero.

Las gentes del mercado no son tampoco más excusables, por que en el momento del ataque, no se han dignado molestarse para rechazar á los bandidos, lo cual, constituye una falta grave ante la ley china.

El crimen parece haber sido cometido principalmente por ódio al nombre europeo y sobre todo al francés : la prueba es palpable, puesto que ninguna otra casa fuera de la nuestra, en este vasto mercado, fué atacada, *ni entonces, ni antes, ni después*. Aun más, el guardián que ocupaba un cuarto vecino al del Padre, y que se sabía que estaba allí con su familia no ha sufrido nada. Todos los tiros de fusil y de revolver eran dirigidos al cuarto de M. Mazel. En fin, no robaron nada al guardián.

No dejé de hacer resaltar estos hechos en el largo relato que remití al señor Consul de Longtcheu; ellos hablan de por sí. Tampoco he tenido miedo de manifestarle que el honor francés está comprometido en este asunto, puesto que se ha derramado sangre francesa á la vista de las autoridades chinas.



Neófitos y catecúmenos venían
á mi encuentro.

VICARIATO APOSTÓLICO DEL CHEN-SI MERIDIONAL

La misión del Chen-si meridional es evangelizada desde 1885, por los sacerdotes del Seminario pontifical romano de la Via Toscana. Quince misioneros europeos y tres sacerdotes indígenas dán sus cuidados á los 10.000 fieles que el Señor ha escogido en medio de los 5 millones de paganos que pueblan esta parte de la China. El jefe de este vicariato apostólico Mons. Passerini, autor de la carta que sigue, ha sido y aún es tal vez, el más joven obispo de la cristiandad; tenía 29 años apenas cuando fué nombrado el 29 de Mayo de 1895, obispo titular de Acanthe. Esta carta ha sido traducida del italiano.

CARTA DE MONSEÑOR PASSERINI

OBISPO TITULAR DE ACANTHE

Al R. P. TOMASSINI, rector del Seminario romano de San-Pedro y San-Pablo.

En el mes de Noviembre último, he ido á visitar el nuevo distrito de Luo-jan-suen, confiado á los cuidados del R. P. Carbonino.

En cada una de las cristiandades nacientes de este distrito, mi paso fué ocasión de fiestas alegres. Neófitos y catecúmenos venían á mi encuentro haciendo retro-
nar el eco de las montañas al són de las castañuelas del tam-tam y de las salvas de mosquetería. Los campesinos salían del fondo de sus valles y abandonaban sus pobres cabañas para ver de cerca « al gran hombre de la religión del occidente ».

Nada tan pintoresco como estas recepciones triunfales. El P. Carbonino abría la marcha, montado en un hermoso caballo bayo; un notable, portador del glóbulo de los letrados, cabalgaba detrás del misionero, Luego yo seguía en una litera vieja y maltratada, pero no dejaba por eso de ser magnífica á los ojos de la población que no había visto nada semejante. Dos criados á caballo me seguían. Luego la muchedumbre de los neófitos y catecúmenos formaban el grueso del ejército y de la retaguardia.

Esta expedición pastoral ha producido el mejor efecto, despertando la fé de los fieles, é impresionó de la manera más favorable á los paganos. Entre estos, muchos que me habían conocido en la época, en que, sencillo misionero, administraba este distrito, vinieron á saludarme y me confirmaron la intención de hacerse

cristianos. Ocho familias compuestas de unas treinta personas, han aprovechado mi paso para abrazar la verdadera fé.

Estas conversiones consoladoras nos han resarcido con creces de las fatigas del viaje.

A la vuelta me detuve en Si-pin, donde confirmé 45 personas y bauticé cinco adultos. Mi viaje episcopal duró en junto un mes.



Al regresar á mi residencia, he encontrado terminados los trabajos del orfelinato, dirigidos por el



Se abrió un pozo.

R. P. Callerio. Se abrió un pozo y se tuvo la dicha de hallar agua, preciosa riqueza en estas montañas, donde se halla, con muchas penas y trabajos.

Según costumbre, los misioneros han venido á pasar cerca de mí las fiestas del nuevo año chino, que caía el 31 de Enero, pero en lugar de celebrar los primeros días del año con diversiones profanas, hemos cantado una misa solemne y recitado el oficio de difuntos, para descanso del alma de nuestros misioneros y bienhechores fallecidos, y hemos fortalecido nuestro celo en los ejercicios de un retiro ferviente.

Mis misioneros me han dado cuenta del estado de sus cristiandades; la situación general es satisfactoria bajo el punto de vista espiritual, pero todos están unánimes en deplorar la miseria que empieza á hacerse sentir y que desconsuela á nuestros cristianos; en efecto, la mayor parte no se vén favorecidos por los bienes de este mundo. Esta miseria es la consecuencia del hambre provocado el año pasado por una excesiva sequía primero, y por lluvias torrenciales después; casi en todas partes se ha perdido la mitad de la cosecha del arroz. Estoy desconsolado por no poder socorrer á esta pobre gente. Todos mis recursos se han agotado con la edificación del orfelinato y además me he comprometido en una empresa urgente que necesitará nuevos sacrificios.



Careciendo de sacerdotes y de dinero, una buena mitad de este vicariato apostólico no ha podido ser evangelizado; muchas villas importantes no han visto aún al misionero. Después que, á pesar de ser indigno de ello, he llegado á obispo, jefe espiritual del Chen-si meridional, mi pensamiento se ha dirigido muchas veces hacia esos dos ó tres millones de paganos enteramente abandonados; pero otras preocupaciones me

apartaron de tentar algo por este lado y tuve que esperar dos años sin hacer nada.

Ahora, que la obra tan indispensable del orfelinato está acabada, he determinado el hacer llevar la Buena Nueva á estas poblaciones que no han oído hablar nunca de ella. Reservo al excelente P. Callerio el honor de las primeras fatigas y también de los primeros consuelos; así lo espero. Saldrá á principios del mes de Marzo para Si-ngan-fu, gran ciudad de un millon de almas, una de las principales plazas comerciales de China. Un jóven sacerdote chino, el P. Luc-Tchan, le acompañará. Recomiendo á vuestras oraciones el buen éxito de su difícil misión.

Como comprenderéis, esto es para nosotros una nueva y pesada carga y si algún subsidio extraordinario no viene á ayudarnos, para hacer frente á los gastos, nos veremos obligados á cerrar el colegio de Tchen-tchu-huen, y sin embargo, este colegio nos es utilísimo, y proporciona una instrucción sólida y cristiana á unos treinta jóvenes, entre los cuales podremos reclutar candidatos para nuestro seminario ó cuando menos catequistas, médicos bautizadores, pero recargará nuestros presupuestos con un gasto anual de 500 pesos, gasto superior á nuestras fuerzas; lo repito pues, si un socorro especial no nos ayuda, nos veremos forzados á cerrarlo, lo cual sería una gran desgracia. ¡Qué Dios se digne impedirlo!



El catequista es golpeado y conducido á la pagoda.

VICARIATO APOSTÓLICO DEL CHAN-TONG SEPTENTRIONAL

Como sabéis, la gran provincia del Chan-tong forma tres vicariatos apostólicos diferentes. Chan-tong septentrional tiene por obispo á Mons. Pedro Pablo de Marchi. Nueve misioneros europeos que como él, pertenecen á la Orden seráfica y ocho sacerdotes indígenas, secundados por varios centenares de catequistas, dan sus cuidados á los 14.000 neófitos dispersos por las 360 cristianidades de la misión. Leeréis con interés los detalles siguientes entresacados de una carta en alemán que nos manda el R. P. Moeltner.

CARTA DEL R. P. ZENON MOELTNER

DE LOS MENORES OBSERVANTES, MISIONERO APOSTÓLICO DEL CHAN-TONG
SEPTENTRIONAL

La persecución. — Mala fé de los paganos.

Cuando el misionero echa al fin del año, una ojeada á los acontecimientos pasados, hace constar, en la obra cumplida, una mezcla de hechos consoladores y de hechos tristes. En China son con frecuencia los últimos que llevan la ventaja. Es muy raro que la persecución no venga á poner trabas al movimiento de las conversiones, sobre todo cuando estas se hacen numerosas.

Esto es lo que se ha producido este año en las prefecturas de Dungo y de Lioceng, donde el trabajo de los catequistas estaba recompensado por las más abundantes bendiciones. En poco tiempo, el número de los neófitos se elevó á más de 500 personas. Pero, e infierno lo puso todo en obra, para desalentar á los nuevos conversos. Ya no les dejaban ir á la fuente, y cuando mandaban moler trigo, les echaban fango y tierra en la harina.

Una noche, robaron á un pagano dos bueyes, y se acusó de este crimen á dos cristianos. Estos pobres inocentes fueron llevados al tribunal de Dung-Carfu y allí los torturaron durante varios días.

Me quejé al mandarín y le pedí protección para mis neófitos, pero no me dió oídos. La persecución estalló por todas partes. Se declaraba que los cristianos eran partidarios de una secta peligrosa, y que el mandarín tenía mandado que se purgase este distrito de esa plaga. Con las armas en la mano, los paganos saquea-

ron varias veces las casas de los cristianos y maltrataron á los fieles, Entonces Mons. de Marchi recurrió al Virey de Tsi-nan-fú. Este alto funcionario citó á su barra á nuestros pobres perseguidos, y á todos los sugetos comprometidos en este asunto, y mandó firmar á unos y á otros un pacto concebido en estos términos :

« Qué todo lo pasado quede olvidado y no dé lugar á ninguna queja. Qué cada uno se ocupe tranquilamente de sus negocios y no haya hostilidad entre unos y otros. Qué no se hable de daños y perjuicios por muebles rotos y por golpes y malos tratos recibidos. »



Había que contentarse con este fallo, aunque fuese una derrota para los cristianos. Los fieles, que eran unos 300, siguieron en sus buenas resoluciones. Me rogaron les mandase un catequista para acabar de instruirlos y fortalecerlos en la fé.

Dí gracias á Dios por haber concedido á esos nuevos conversos, que aún eran paganos ayer, semejante fuerza de carácter. ¿No es eso un milagro de la gracia?

No vacilé pues en enviarles un catequista excelente, pero sucedió lo que yo había previsto. La casa del cristiano donde se instaló fué rodeada el día menos pensado, por un tropel de fanáticos que derribaron las puertas. Al catequista, le echaron muchas maldiciones, luego le pegaron horribilmente, le condujeron á una pagoda atándole á un pilar por espacio de veinte y dos días. Al propietario, le golpearon hasta matarle, le arrancaron la barba y le arrojaron á la calle.

Todos los cristianos se vieron obligados á huir.



Así que supe estas persecuciones, escribí al mandarín. Este me contestó con orgullo :

« No soy un funcionario francés (los misioneros están bajo el protectorado de Francia); un juez del Gran Reino del Medio, hace lo que le place. »

Nuestro venerable Obispo hizo otra vez apelación al Virey de Tsi-nan-fú. Este, dió orden de prender á los más comprometidos, pero antes de pronunciar el fallo, pasaron dos meses. Mientras tanto, las heridas de los cristianos se curaron y los culpables tuvieron tiempo de recoger dinero para comprar el mandarín. Este, trató con palabras aduladoras, de hacer firmar á los cristianos un nuevo compromiso de paz, cosa que yo les prohibí que hicieran, pues solo el castigo de los culpables puede restablecer la dignidad de nuestra religión católica.

Estamos á 18 del último mes del año y las vacaciones del día de año nuevo durarán hasta el 20 del mes que viene; mientras tanto, los tribunales estan cerrados y tengo que esperar con paciencia el término de este periodo de fiestas.

Como según los tratados concluidos con las potencias europeas, los católicos pueden ejercer libremente su culto, renovaré el pleito. Espero que Dios abreviará estas pruebas y nos hará obtener la victoria deseada

Los niños, consuelo de los misioneros.

El infanticidio en China y su causa principal.

Las inundaciones del Rio Amarillo.

Interesantes detalles sobre la miseria de los Chinos.

En los otros puntos de mi misión reina la paz y obtenemos buenos resultados. Mis colaboradores son dos sacerdotes indígenas y uno español. El número de catecúmenos se ha elevado considerablemente. De los mejor instruidos, han sido bautizados 105.

Un punto muy consolador de nuestra obra, es el gran número de niños abandonados que nos es dado recoger y educar. Ningún otro país puede proporcionar tantas ocasiones de ejercer la caridad. Los padres chinos tratan con frecuencia de deshacerse de sus hijos. Es por lo general la pobreza que les hace cometer esta acción inhumana.

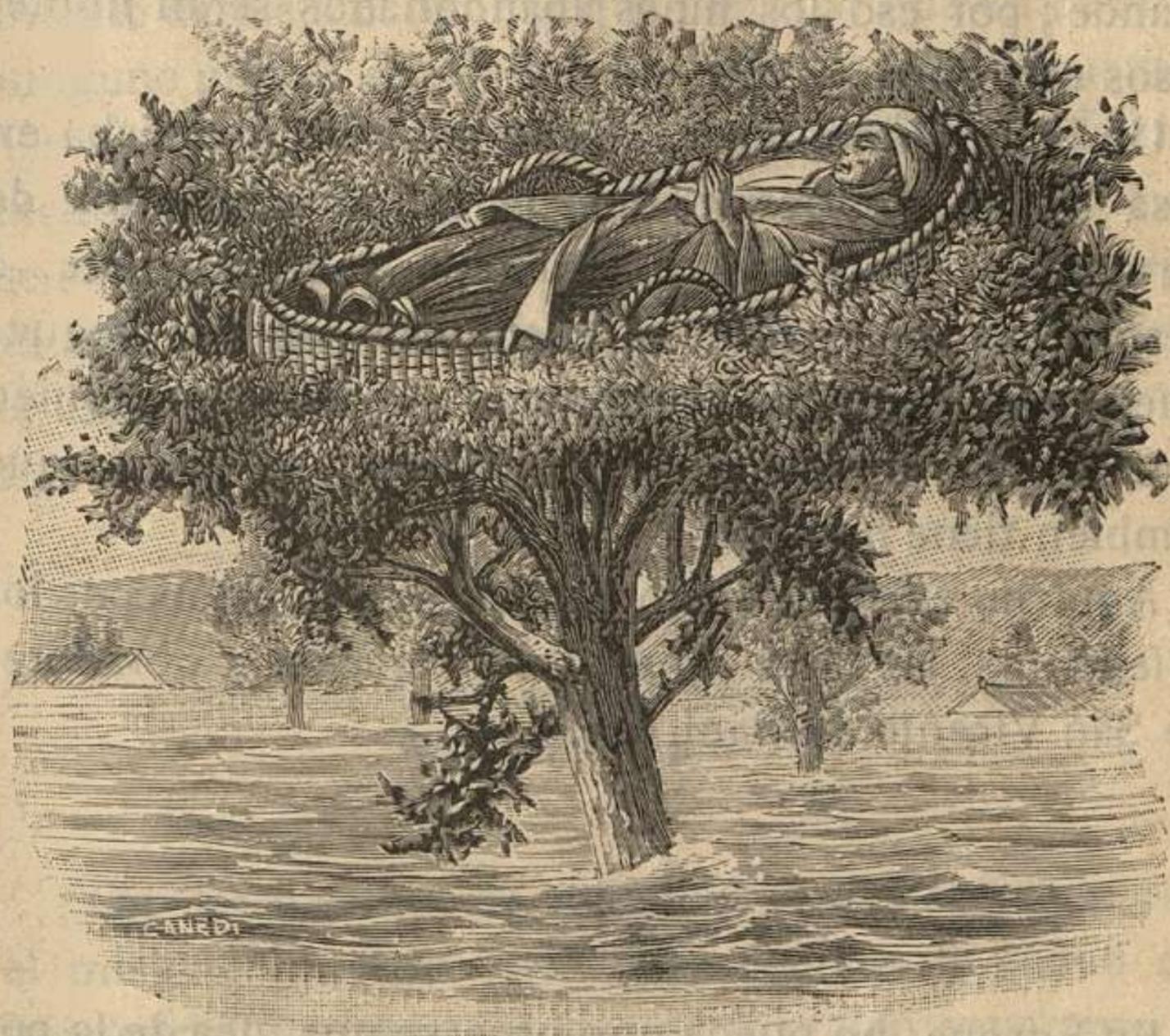
Todo el mundo se casa en China; el mendigo sin domicilio comparte su vida vagabunda con alguna pobre tan miserable como él. Hasta los ciegos de nacimiento y los que se vuelven ciegos por las viruelas, epidemia muy frecuente en estos países, tienen todas esposas ciegas; así viven juntos, con el palo en una mano, van á tientas, andando centenares de kilómetros. Los hijos de esas familias de mendigos son abandonados en el sitio donde nacen.



Hace poco que recogí tres niñas en un foso del pueblo. Facilmente se puede uno figurar lo que son esos pobres seres, sin más vestidos que algunos trapos que envuelven sus cuerpos, y lo que habrán padecido del

frio durante una noche de invierno. Las tres niñas estaban heladas y ateridas de frio.

Al fin del año último, tenía en mi distrito 161 huérfanos; hoy, tengo 203 y murieron 11 en el transcurso



La pobre mujer estuvo en esa estancia aerea una semana.

del año; este aumento del número de niños abandonados es la consecuencia de las inundaciones del rio Amarillo.

Millares de familias están sin abrigo y no han podido hacer ninguna cosecha. Tres de mis parroquias sufren de este azote. Las casas han quedada tan arrasadas, que ni siquiera se encuentra el sitio donde estuvieron. Los habitantes pasaron grandes trabajos para poder escapar á la muerte.

Un cristiano salvó á su madre muy enferma, metiéndola en una canasta y transportándola encima de un

árbol; la pobre mujer estuvo en esa estancia aerea una semana, entre el cielo y el agua.

No estamos más que en Febrero y de aquí a la primera cosecha, á principios de Junio, la miseria será grande; por eso los niños abandonados serán numerosos este año.

Un buen chino, viudo desde poco há, trabajaba en casa de un campesino que la inundación acaba de arruinar y se ha visto obligado, naturalmente, á despedir á su criado; se encuentra con dos pequeños, un niño de pecho, y él sin trabajo. ¿Quién amamantará al recién nacido? ¿Es acaso el padre, que también tiene hambre?

Aquí no existen, como en los países católicos, los orfelinatos, las casas-cunas, los hospicios y obradores de San Vicente de Paul, etc.



En Europa, no puede uno hacerse una idea de la pobreza que aquí reina. El chino está acostumbrado á eso desde su juventud; por eso, el porvenir le tiene sin cuidado; mientras tenga un pedazo de pan hoy, ya encontrará mañana el medio de proporcionarse otro; es increíble, lo que esa gente puede comer y digerir. Además del salvado y de los residuos del trigo, recogen por los campos, en la primavera, todo lo que encuentran de plantas y retoños; hasta las flores de los álamos recogen y las dejan por algún tiempo en agua para que pierdan el gusto amargo.

No exagero diciendo que hace tres años, durante mi estancia en Europa, después de una visita que hice á una casa de corrección y á una carcel, afirmé á sus

directores, que más de la mitad de la población china, sería feliz, cambiando su mísera existencia por la situación de esos presos.

Esta miseria excesiva, priva al chino de todo sentimiento de piedad. No hay que extrañar que entre ellos, ninguno piense en aliviar las miserias que encuentra. Véanse en pueblos y ciudades, estropeados y enfermos incurables que se arrastran por las calles sin que nadie se compadezca de ellos. Si uno se muere, otro ocupa su lugar en seguida, y arrebatada los trapos que cubren el cadáver, antes de que lo sepulten en la fosa común fuera de la población.

¡ Socorros, socorros ! — Los bautizadores.
Tiernísimo episodio.

¡ Qué fértil campo de actividad se está abriendo aquí el misionero ! pero ¡ ay ! los recursos le faltan con frecuencia. Un viejo católico de fé ardiente y activa, no debe ser indiferente á los progresos de las misiones. No debe decir : « Tenemos en nuestro país bastantes ocasiones, para ejercer nuestra caridad. » Nó, si ama verdaderamente su fé, debe tener empeño en que todos los hombres, aun los Chinos, gocen de la gracia y tengan la dicha de compartirla. ¡ Qué alegría, el pensar que con vuestra caridad, allende el Océano, el niño se hace hombre, siendo miembro de la santa Iglesia, arrebatado no solo al paganismo, sino también á la mayor miseria corporal, y que más tarde podrá á su vez ganar almas para el cielo !

Si uno de esos niños muere, tendréis el consuelo de deciros . « Con mi óbolo, he proporcionado á ese niño

un asilo, cuidados y el santo bautismo; he ayudado á que abran las puertas del cielo á ese angelito y no es posible que se muestre ingrato hacia su bienhechor. »

El bautismo se confiere á los niños « *in articulo mortis* » por hombres y mujeres que poséen algunos conocimientos en medicina y que pretenden vender remedios. Empleamos 11 bautizadores y 7 bautizadoras que regeneraron el año pasado, 5889 niños, que son todos hoy día ángeles, ante el trono de Dios.

El exemplo siguiente demostrará los milagros que esos pequeños intercesores pueden lograr de Dios.



En Schekuschan, pueblo que cuenta unos 400 cristianos y 700 paganos, había una mujer que, según la opinión pública, estaba en relaciones con los demonios y pretendía con ayuda de estos, poder curar todas las enfermedades. En China, hay muchas personas de estas. Se llaman *Schenlomamare*, ó sea, espiritista ó bruja. ¿ Estaba realmente en relaciones con los demonios, ó sus éxitos consistían solo en hábiles engaños? De buena gana creería en la primera hipótesis, por que en China se ejerce el culto al diablo y se hallan frecuentemente personas poseidas del mismo. Pues, dicha mujer, era adoradora del demonio; en honor suyo ofrecía sacrificios y quemaba incienso. A menudo la llamaban para que aconsejara algo, en las enfermedades imposibles de curar por los medios naturales. Cuando la llamaban cerca de los niños y los hallaba en peligro, advertía á las mujeres cristianas :

« Ya que creéis, les decía, que los niños bautizados

ván después de su muerte á un lugar de delicias, dáos prisa. »

De este modo, fueron bautizados en algunos años de 50 á 60 pequeños paganos.



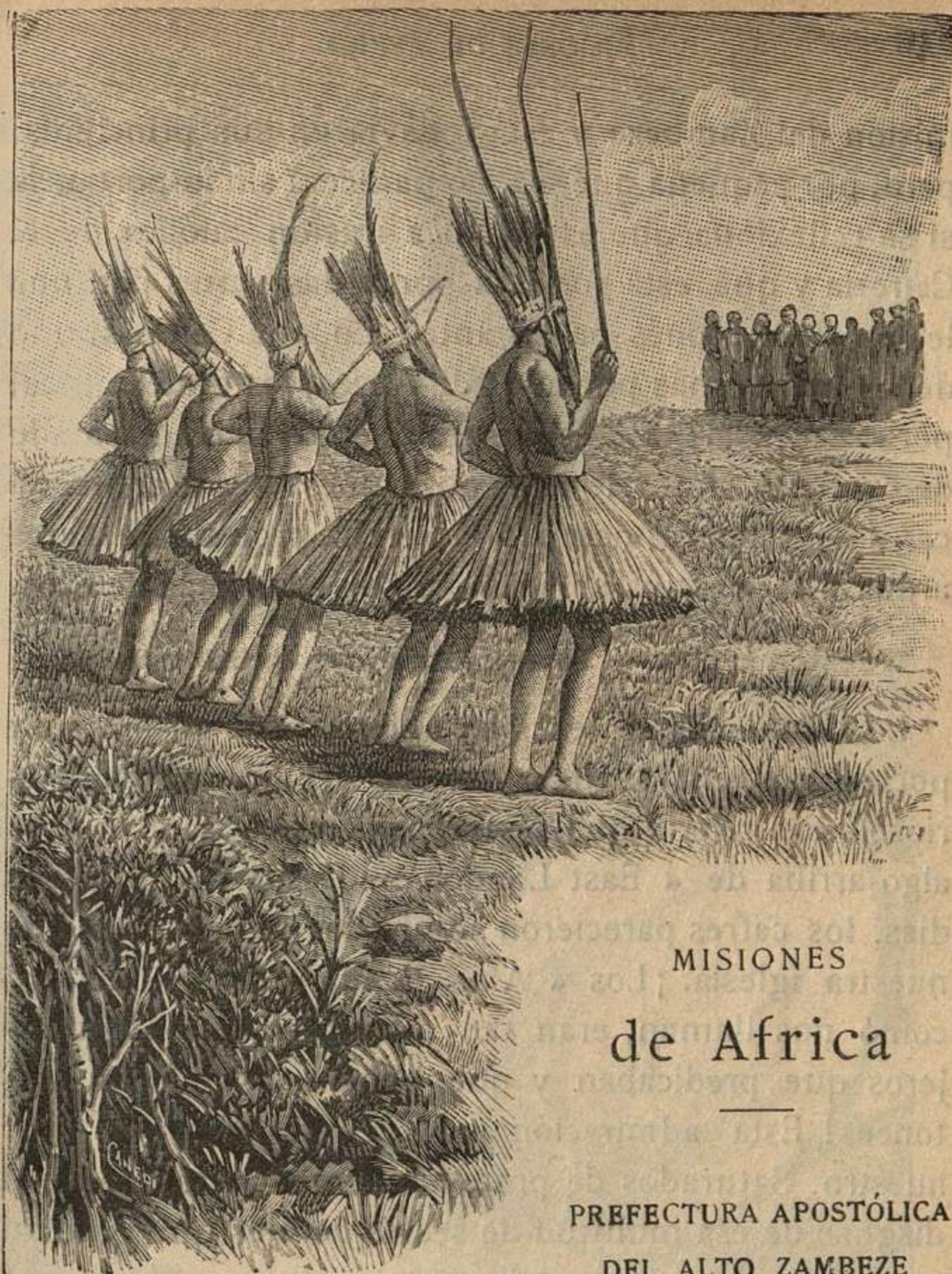
Tuvo un sueño.

Pués, sucedió que, la misma, cayó gravemente enferma. Tuvo un sueño, en que la llevaba el demonio el borde de un abismo, del cual salía humo y lenguas de fuego; al propio tiempo oía un canto de voces de niño, que puso en fuga á los demonios que estaban á punto de precipitarla en el abismo. Alzó los ojos al cielo y vió una multitud de amables niños que la gritaban : « Déjate bautizar, sinó caerás allá abajo. »

No era más que un sueño, pero un sueño muy maravilloso, que operó una conversión. Al despertar, mandó llamar á unas mujeres cristianas y las pidió el bautismo. La instruyeron de las verdades necesarias y sus lágrimas de arrepentimiento se mezclaron con el agua bautismal, repitiendo hasta la muerte, las oraciones que la habían enseñado. Pidió funerales cristianos, pero este deseo supremo no fué cumplimentado, Los paganos la enterraron con gran pompa, con sus ceremonias supersticiosas.

¿Quién no reconocerá en esta muerte consoladora un milagro efectivo de la misericordia divina, operado á ruego de los ángelitos, á quienes aquella había proporcionado la gracia de las gracias? Lo que aquellos habían pedido por ella, esto es, el Cielo, también lo harán por tí, querido lector, si tomas parte en esta obra meritoria.





Una danza cafre.

Los lectores de los *Annales* que se interesan por la evangelización del Continente negro, tendrán á bien hacer buena acogida á la relación siguiente escrita para ellos, por un misionero en Keiland.

LAS MISIONES DE LA CAFRERIA

CARTA DEL R. P. BICK

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, MISIONERO EN EL ZAMBEZE

La mision de Keiland es una rama de la vasta

misión del Zambeze y está todavía en sus principios, pero, por pequeña que sea, no parecerá sin importancia si se reflexiona que es la única misión católica de la Cafrería y que está rodeada por todas partes por una legión de misiones protestantes. En esta Cafrería, uno de los países más poblados de Africa, los protestantes, por razones largas de enumerar, se nos han adelantado de cuarenta años. He aquí pues nuestra tarea; arrancar á esos pobres negros á la herejía protestante, tarea árdua y larga cuya solución es solo conocida de Dios.

Nuestra tarea. — Nuestras primeras dificultades.

La Compañía de Jesús ha abierto esta misión hace pocos años, en la ribera derecha del grande y misterioso « Rei river » que desemboca en el Océano índico, algo arriba de « East London ». Desde los primeros días, los cafres parecieron admirados de la novedad de nuestra iglesia. ¡Los « Ama Roma » (Los Romanos) como nos llaman, eran tan diferentes de los extranjeros que predicaban y que habían visto hasta entonces! Esta admiración no fué al parecer á favor nuestro. Saturados de protestantismo, hartos hasta el disgusto de esa multitud de sectas herejes que pululan en su país, los cafres pudieron creer un momento que nuestra llegada no tendría otro resultado que aumentar el número de las sectas religiosas en medio de las cuales se confunde su espíritu. Por otra parte, llenos de ódio por los blancos, que los han despojado de su patrimonio, se mostraron mal dispuestos á escucharnos. Sin embargo, poco á poco su espíritu se fué despejando, llegando á distinguirnos del montón de sectas herejes tan numerosas y variadas que han inundado su país. El cafre está dotado de notable talento de observación :

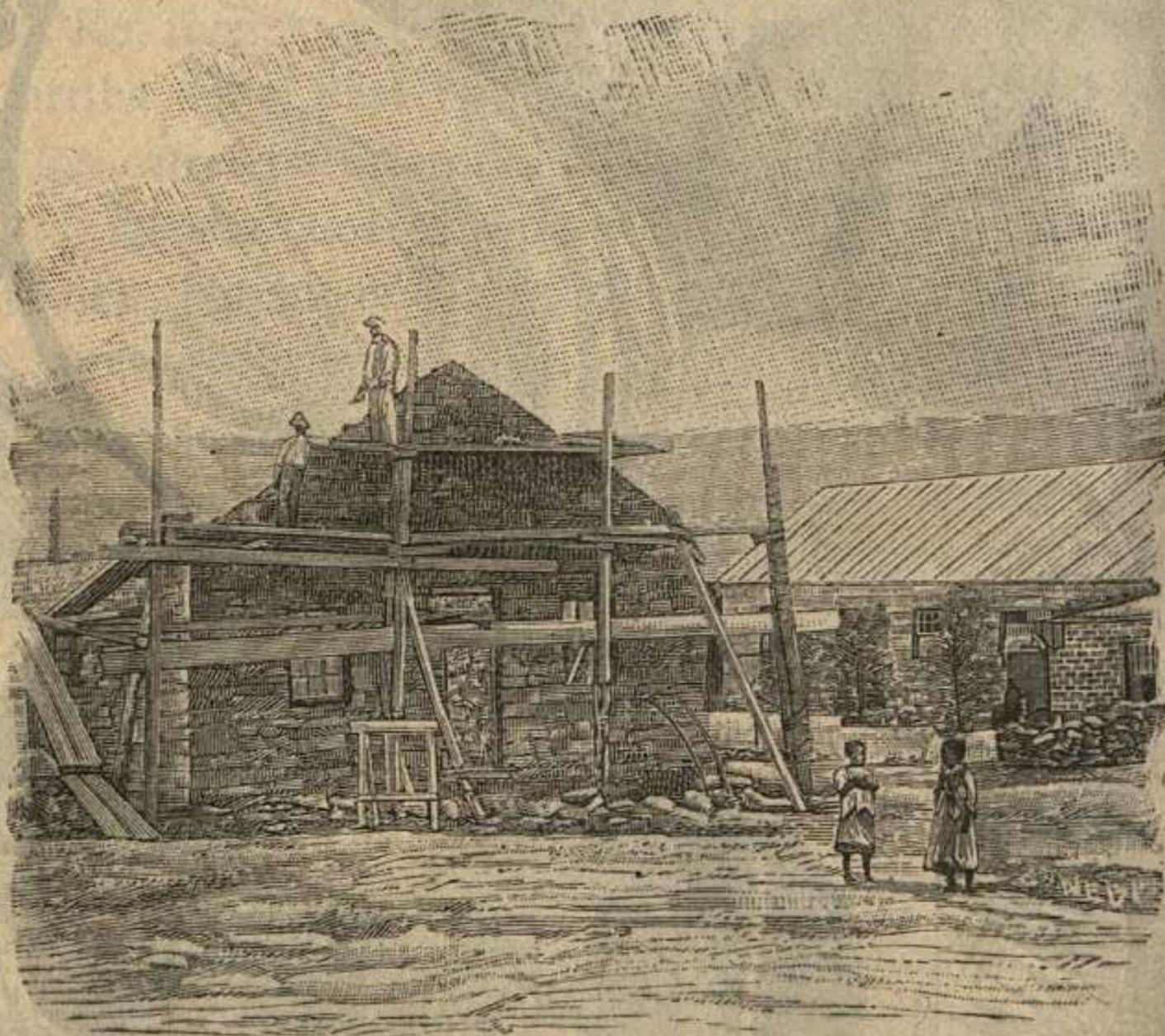


ZAMBEZE. — Tipos diversos.

« Vuestra religión es más difícil de practicar que las demás, dice, debe pues, ser más verdadera. Aquí el egoísmo, allí el espíritu de sacrificio. » El cafre sabe apreciar muy bien estos matices. A nosotros y á nuestra religión nos ha puesto á parte. Era lo más importante. Hoy, gracias á Monseñor, más de 500 de esos desgraciados negros están bautizados y forman el núcleo de una pequeña misión que no aspira más que á una cosa: romper el círculo donde los ha aprisionado la herejía protestante, y hacer, si se puede, la conquista de la Cafrería entera.



Estas conversiones no han sido obra de un día



Convento de las hermanas dominicas. La escuela en construcción.

Este primer éxito ha sido lento y penoso. ¡Somos tan pocos! dos ó tres sacerdotes, uno ó dos hermanos

coadjutores y las hermanas dominicas encargadas de las escuelas. He aquí todo el personal de la misión para nuestras dos casas, la estación principal de Keiland tiene una sucursal que hemos establecido en las riberas del kei, donde contamos ya con treinta bautizados.

En torno nuestro, ni un sólo europeo; el pueblo de Blancos que es el más próximo está á más de 60 kilómetros y el camino que allí conduce es casi impracticable. Lo diré, aunque sea hiriendo el amor propio de mis lectores de raza blanca; estamos contentísimos de este aislamiento que es para nosotros un beneficio inapreciable. No tengo tiempo de dar las razones, que por lo demás se comprenden por sí mismas. Tengo prisa de hablar de mis queridos negros y de interesar á mis lectores en la desgraciada suerte de aquellos.

Historia. — Carácter del cafre. — Herejía y catolicismo.

La palabra cafre es el nombre genérico dado á la raza negra que está diseminada en la colonia del Cabo, al oeste de Natal. Al este de la colonia, este término está reducido á la tribu de los « Amaxosa ». Cuando los Europeos exploraron esta región en 1688, la hallaron ocupada por cuatro grandes tribus, que formaban una sola y misma raza, que entonces tenía y ha conservado hasta nuestros días la misma lengua y los mismos usos. Una de ellas fué á establecerse al sur; es precisamente la que tenemos misión de evangelizar. Los indígenas que la componen, están dotados de una notable energía de carácter, que no espera más que el bautismo para dar á la Iglesia cristianos animosos.

Aun fuera de toda cultura, la facultad de razonar está desarrollada y no cede mucho á la de los blancos.

De estos dones naturales podría concluirse teóricamente, que la conversión al cristianismo se cumplirá sin pena. Pero ¡ ay! nada hay tan difícil como conmover á un corazón cafre. Uno de estos, anciano, interrogado un día sobre su modo de pensar respecto á la conversión futura de su raza, respondió :

« La roca es dura, golpead, golpead sin cesar, puede que hagáis caer alguna partícula. »

En efecto, el cafre es testarudo. Su energía; antes de que sea adquirida, y vuelta hacia el bien, resiste mucho tiempo al misionero. Por desgracia, para conmoverle no hay más que el atractivo de las ventajas temporales.

Por esta brecha han penetrado los protestantes en la plaza. Estos herejes que fueron los primeros en llegar, fuertes con el apoyo del gobierno, hicieron prosélitos en grande. El cafre no sueña más que en el bienestar. Pronto se deja ganar, en pagando; le pagaron y vendió su nombre á estos convertidores fáciles, que no le pedían en cambio más que algunas formalidades poco costosas. Para un cafre, volverse cristiano, es tener su nombre inscrito en el registro evangélico; es dejarse de pintar el cuerpo de arcilla roja para vestirse á la manera europea, comprar una biblia si sabe leer, y hacer de vez en cuando alguna aparición por el templo. Para este alistamiento en masa, los protestantes tienen á su servicio todo un ejército de evangelistas negros de ambos sexos, especie de predicadores (*Aba Shumayeli*) que recorren el país en todos sentidos, inscribiendo rápidamente los nombres de los desgraciados que se dejan seducir. Tal es el apóstata fácil de los Wesil (*Weleyers*); este es el nombre que se dán : apostolado que su conducta está lejos de hacer recomendable.



Es muy diferente cuando se trata de pasar al catolicismo. No vacilo en decir, que para un cafre, el hacerse católico es un acto heroico. Solo me comprenderán los que han podido darse cuenta de la dureza y grosería nativa de este pueblo salvaje. Por eso, los colonos, los mismos protestantes, se ven obligados á confesar que hemos comenzado por un gran éxito al agrupar en torno nuestro algunos centenares de cristianos, cuantos hemos podido recibir en los límites de nuestro terreno, por desgracia restringido. Reduzco á dos, los grandes obstáculos, para la conversión del cafre: la superstición y la poligamia.

Primer obstáculo á la conversión. — Supersticiones.

Creencias de los cafres. — Los brujos.

Un episodio de brujería.

El cafre, puede decirse, es todo superstición. Cree en la existencia de los espíritus que intervienen en los negocios de este mundo y que por consiguiente hay que hacerselos propicios con sacrificios. Esos espíritus (*izinyanya*) son los de sus jefes difuntos. Cuando están hambrientos, envían á esta tierra plagas, hasta que su hambre se vea aplacada, con la ofrenda de sacrificio. Esto es para la vida presente, porque los cafres no tienen la idea de recompensa ó castigo en una vida futura. Tienen no obstante una creencia vaga é indeterminada, de la cual, ellos mismos se vén apurados al explicarse; creen en un Ser supremo llamado «Gamata». Los misioneros han creído deber cambiar este nombre de Gamata por el de Fixo, palabra de origen hotentote, que significa el verdadero Dios y cuya definición clara

es conocida hoy día por todos los cafres. Sin embargo, à « Gamata » no le han olvidado. A veces se encuentran grandes montones de piedras en los caminos. Cada piedra la han traído allí los transeuntes en honor del dios, para aplacarlo.

A más de Gamata y los espíritus de los antepasados, el cafre descubre en torno suyo, toda una serie de espíritus terrestres y acuáticos, pues su imaginación le pone sin cesar en contacto con el mundo invisible. Montañas, valles, rios, todo está infestado de esos seres imaginarios, seres malos y traviesos. Para ponerse al abrigo de su malicia, el cafre se arma con toda clase de encantos : braceletes, collares, amuletos.



De estas creencias supersticiosas à la brujería no hay más que un paso.

Las variedades de brujos son numerosas. Hay el brujo malhechor, que tiene poder para dar toda clase de enfermedades, hasta la misma muerte. Antes, al que estaba convicto de haber ejercido esta brujería, le daban tormento, sus bienes eran confiscados y con la mayor frecuencia terminaba la vida entre tormentos inauditos. Estas crueldades no se cometen ya entre los cafres, por miedo al gobierno ; pero à pesar de la más severa prohibición, se reproducen à menudo en el Pandoland.

Hay otra categoría de brujos que los negros temen soberanamente, con todo y tener en ellos la mayor confianza. Son los *Iranuzi*, muy numerosos en esta misma tierra de Pandoland. En Cafrería, se dividen en seis clases : profetas ó adivinos, brujos que tienen el privilegio de hacer à los negros, invencibles en la guerra ; brujos de ambos sexos, que curan las enfer-

medades; grandes conocedores de yerbas y raíces medicinales especie de cirujanos que curan sorbiendo el veneno de las llagas, y por fin los famosos « abavumisis » que descubren al autor del mal. Uno de esos « abavumisis » descubridor de causas ocultas, acaba justamenté de practicar su arte. Un jefe de pueblo estaba enfermo y tratábase de hallar la causa del mal. El brujo se presenta escoltado por dos negros, y antes de empezar, reclama su dinero unos diez francos. El brujo se viste con un traje que le dá un aspecto espantoso, toca de piel de babuino, vestido grotesco; todo le hace parecer á los malos espíritus de los cuales es ministro. Mientras acaba de arreglarse, envía á uno de sus acólitos á que vaya á dar orden á la familia del enfermo para que empiece el baile. Es entonces que el brujo escoltado por dos acólitos hace su entrada en la choza. Toda la parentela del enfermo está allí, bailando, cantando, dando con las palmas de las manos como en las « burrés » de Auvernia. Todo ese magnífico desórden cesa, cuando el brujo ha hecho su entrada. Se ponen en fila á ambos lados de la choza y empieza otro baile ejecutado por los dos compañeros del brujo. Luego, empieza un diálogo; se ponen preguntas al adivino, en medio de gritos y palmadas; el pobre contesta más ó menos bien, pero por prudencia dará una contestación para dejar contentos á los que le han llamado, pagado, ó, á los de quienes tenga algo que temer. Lo que en estas circunstancias imaginó fué ingenioso.

« Las causas del mal, dice, son el Impundolo, el Nyoka y el Hili. » Tres espíritus de la clase de los malhechores: el primero produce el trueno, batiendo sus alas; el segundo es una serpiente monstruosa; en

cuanto al tercero, difícil sería hacer su retrato, aunque su nombre esté muy divulgado entre los cafres y les causa gran espanto; es una especie de híbrido, medio hombre, medio bestia, que se oculta en el seno de las flores ó en las tinieblas de las selvas, y ha hecho muchas víctimas entre los negros, acechándolos sin cesar para devorarlos. Estos tres espíritus estaban (según él añadió) al servicio de tal negro, que designó á la concurrencia; brujo malo, que todas las noches hacía una visita á sus amigos encaramándose por una cuerda que estos le echaban desde los aires.

El pobre acusado, por más que protestó de su inocencia, nadie le creyó. No le quedaba otro recurso que huir de la presencia de su calumniador y de sus pretendidas víctimas. Huyó perseguido por horribles clamores. No quedaba más que hacer huir al génio malo. Esto fué menos fácil y corto.



Ahorro á mis lectores el relato detallado de esta última operación, tan burlesca como indecente. Durante diez noches consecutivas, aquellos desgraciados reunidos en la choza del enfermo ejecutaron entorno de dos calderos de agua hirviendo, colocados en el suelo en medio del cuarto, las danzas más desordenadas.

Espectáculo verdaderamente asqueroso, en el cual aparecen y desaparecen á su vez, á través del humo y al resplandor del fuego, arrastrados por una danza loca, diez ó doce pobres negros con el semblante convulso. El brujo colocado cerca de la puerta, para no dejarles salir, los tenía anhelantes y de vez en cuando, tomaba agua de los calderos y remojaba con agua hirviendo á cada uno de los bailadores. El agua chorreaba humeante oyéndose chillidos de dolor. No importa, había que

arrojar al espíritu del mal. « ¡Qué se marche ese mal creyente! » gritaron todos, « ¡qué se marche por donde ha venido! » No se marchará todavía. Hay que emplear para el uso interno, la infernal hidroterapia. Duchados y regados copiosamente con agua, hirviendo negros grandes y chicos se acercan al segundo caldero, cogen agua con un vaso y van tragando á sorbos el líquido abrasador. Da pena, sobre todo, el ver á los niños. Olvídanse sus muecas, para pensar solo en los padecimientos intolerables que deben sufrir. Hay más de uno que en estas locuras contrae el gérmen de mortal enfermedad.

En fin, el onzavo día, después de largas abluciones en el río y de la inmólación de un carnero, hacen una copiosa comida de familia, y luego el brujo declara solemnemente que el espíritu se ha confesado vencido y se ha dado á la fuga.

Así concluye la comedia. El hombre separado de Dios será siempre juguete del demonio.



No he mencionado otras dos categorías de doctores ó brujos; los que obtienen la lluvia y los que preservan de la langosta. Los ritos se parecen en ambos casos: una parte del pueblo se lanza detrás del brujo á una carrera loca, recoge acá y acullá todos los objetos nocivos, que son causa de sequía. Cuando están rendidos de fatiga, se detienen, pegan, fuego á los pedazos de madera, á la paja que han recogido y luego el brujo señala el día que la lluvia vendrá á refrescar la tierra.

Para ser justos, hay que decir que los cafres tienen entre sus doctores, como ellos les llaman, á cierto

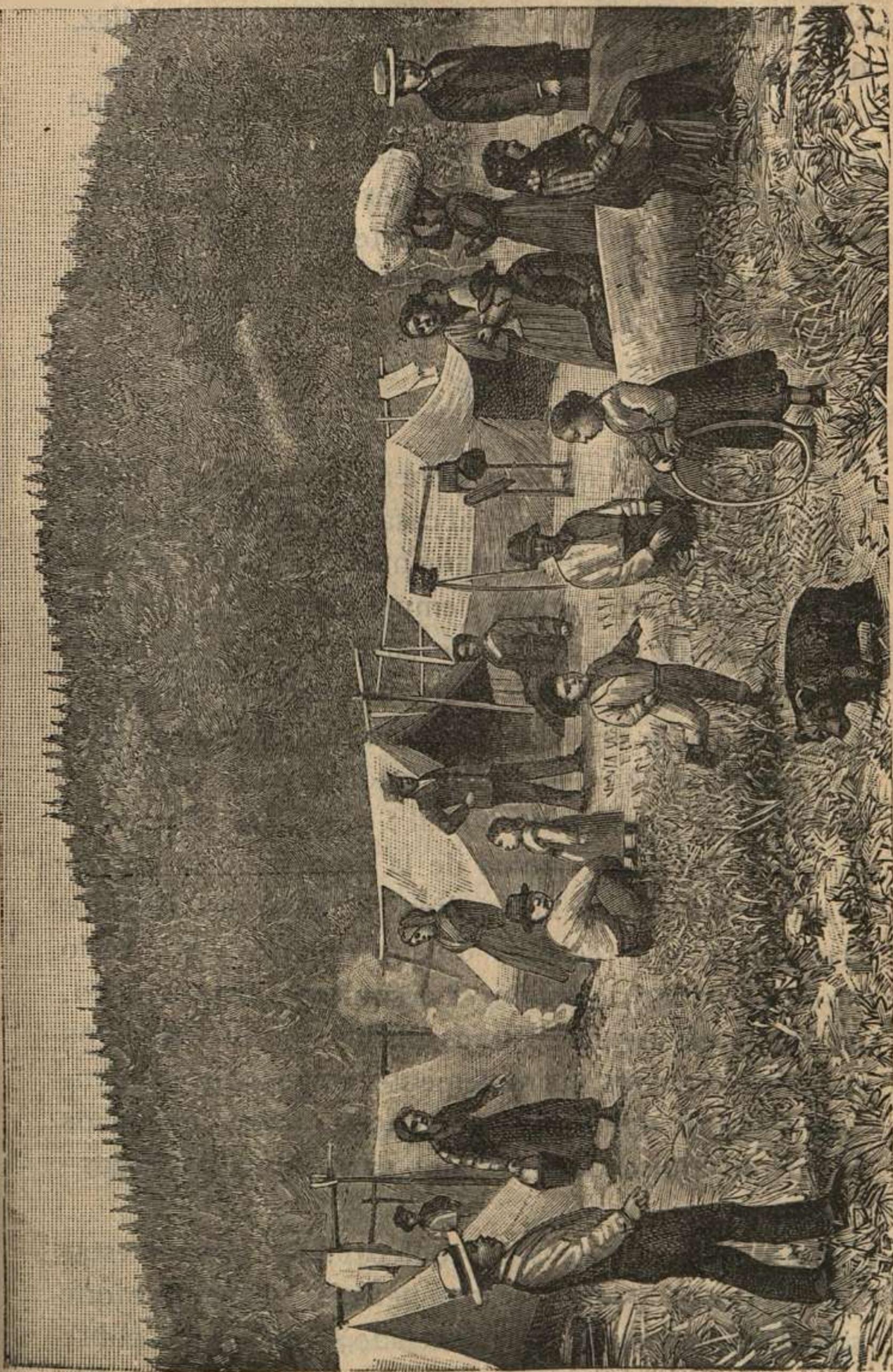
número de curanderos, que no tienen nada de común con los brujos, no prescriben ninguna danza, ni curan más que en virtud de las plantas medicinales, cuyas cualidades conocen de una manera sorprendente.



No hablo de las prácticas escandalosas que acompañan ciertas ceremonias, ¡Cuántas veces se ha protestado ante el Gobierno por parte de los misioneros católicos y de los ministros protestantes de todas las sectas sin distinción! Todas las protestas han fracasado.

Segundo obstáculo : la poligamia. — Fuente del mal.
El matrimonio entre los cafres.

Obstáculo más temible aún que la superstición, es la poligamia, que sería la desesperación del misionero, si este no tuviese una confianza sin límites en la gracia todo poderosa de aquel que le ha enviado. La poligamia es práctica universal y parece tan difícil de desarraigar que se ha visto á un obispo protestante, el famoso Dr Colenzo de Natal, autorizar públicamente su uso. Nos engañaríamos si no viésemos en eso otra cosa que la depravación de las costumbres, eso no tiene duda, pero al propio tiempo, hay una vil avaricia. El cafre vé en la multitud de sus mujeres, un manantial de riquezas. En efecto, ¿dónde están sus riquezas? Estas, no consisten ni en dinero, ni en propiedades, sino en ganado, y hay que decirlo para vergüenza de nuestra especie : después del ganado, la gran riqueza del cafre, son sus hijas. Es con el número y calidad de sus hijas que aumentará sus ganados; en ellas solo vé una



CANADÁ. — Campamento de salvages.

especie de moneda de cambio. Por cada hija que dá en casamiento, puede recibir de su yerno, cinco, diez, quince, hasta veinte bueyes ó vacas.

La hija, entre los cafres, es pués el instrumento del padre ; dispone de ella cuando quiere y como quiere, sin consultarla siquiera. Entre los menos civilizados, donde las costumbres cafres existen todavía con todo vigor se firma el contrato matrimonial, sin que la hija sepa nada.



No acabaría, si quisiera poner de manifiesto aquí, todos los detalles relativos al casamiento de los cafres. No señalaré más que los siguientes : la mujer maltratada por su marido, tiene siempre derecho á refugiarse en casa de sus padres, donde su persona es en cierto modo inviolable y de donde no puede sacarla el marido, más que, dando en cambio alguna res, en expiación de su brutalidad. Aun más; hay esto de particular en el contrato de venta matrimonial : y es que el número de reses dadas en cambio de la esposa, no se fija de manera definitiva; los padres se reservan siempre cierto derecho á reclamar un suplemento, y el marido no está por decirlo así nunca desquitado. Este derecho, en las leyes cafres es transmisible á los herederos parientes cercanos, ó simplemente amigos, que encuentran siempre algún medio de hacerlo valer. Imaginaos á cuantas quisquillas no dará nacimiento la tal costumbre.

Ya lo véis, todos los pecados capitales parecen estar coaligados para autorizar la poligamia. Un hombre que solo tiene una mujer es despreciado; un hombre pobre que tiene varias hijas, puede fácilmente ser rico un día,

y al contrario, un padre de familia que no tiene más que varones, está amenazado de pobreza. ¡Ay, cuántas penas habrá que pasar, para elevar esta raza por encima de sí misma! No obstante, ella es capaz de comprender la hermosura de la moral cristiana. ¡Cuántas veces hemos visto a los cafres derramar lágrimas cuando se les explica el Evangelio! pero si se les dice que practiquen lo que admiran, contestan: « Nó; es imposible, esto está por encima de nuestras fuerzas. »

En efecto, no es un ligero sacrificio para el cafre. Si algún día tiene el valor de someterse, de separarse de lo que no le está permitido conservar, si se empobrece así, voluntariamente, ¿de qué actos heroicos no será capaz? ¿Cómo no podrá vencerse, en las mil ocasiones de abnegación que exige la vida cristiana? Hay que colocarse en este punto de vista, para juzgar de la conversión de los cafres. Es el caso de decir, que es menos por el número que por la calidad que hay que darse cuenta de los progresos de una misión. No tenemos más que algunos centenares de cristianos, pero son almas animosas que no han tenido miedo del Evangelio y lo han aceptado en todo su rigor.

Tercer obstáculo. — El carácter del cafre.

Nuestros cristianos. — Tiernas anécdotas.

Superstición, poligamia, he aquí nuestros dos grandes enemigos; hay que contar también, como he dicho ya, con el defecto de carácter de esta raza. El cafre es duro, orgulloso, belicoso, en apariencia, al menos, desprovisto de todo sentimiento de gratitud y sensible únicamente á lo que se refiere á su bienestar. El misionero no se desanima por eso, sabe que el



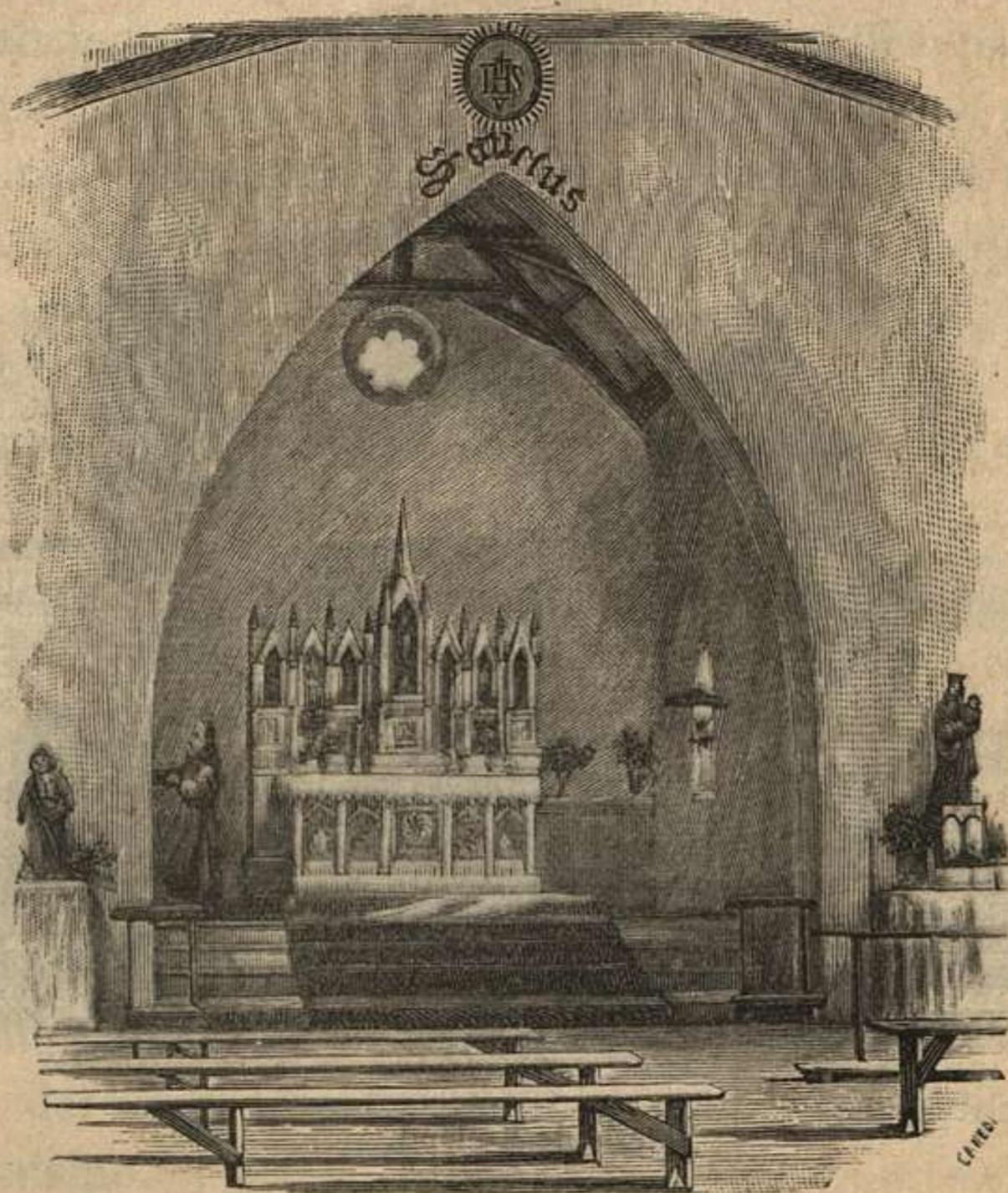
cafre tiene derecho al Evangelio y que la gracia de Dios es más poderosa que los malos instintos de esta naturaleza degradada.

Cualesquiera que sean las lentitudes de nuestros progresos, son sin embargo reales, y nos animan á perseverar en nuestra tarea. Pero aquí, más que en ninguna parte, no se podrá recoger la cosecha, sino con paciencia. Esta es la virtud del misionero cafre, y después de esta, la segunda y tercera virtud, tendrán que ser la paciencia y una paciencia heroica. En las Indias orientales, se ha visto á los habitantes de pueblos enteros, que digo, á veintenas de pueblos, acudir al misionero y espontáneamente pedirle la instrucción en la verdadera fé. Aquí, ¡ ay ! no se encontraría un solo cafre entre ciento, que diera semejante paso. Hay que buscarle, atraerle, y si no viene, volver á la carga, parlamentar, usar de santas amenazas, reñirle si es menester, hasta que ceda ; luego, cuando se ha decidido á dar el primer paso, tener paciencia con su cachaza é indecisión, hasta que por fin, esta alma se eleva un poco por encima de si misma.



De resultas de tanto esfuerzo, ó mejor, por efecto de la gracia, victoriosa de tanta apatía, contamos en nuestra misión con más de un cristiano, que podría rivalizar con los más fervientes de nuestros católicos de los países civilizados. Muchísimos concurren casi cada día á misa y vienen por la noche al rosario que se reza en la iglesia. Quizás no haya una sola cabaña donde no recen la oración de la mañana y de la tarde y las oraciones ántes y después de la comida. La presencia de un pagano no les intimida, al contrario, ponen

cierta ostentación en cumplir delante de aquellos sus deberes de religión. Hace poco, un jóven casado, recién convertido, recibía á su padre á su mesa. Su padre era todo un pagano, y cuando el jóven empezó á rezar, el padre sacó una pipa de un saco de piel de cabra y se puso á fumar con ademán de desprecio. Su hijo no hizo



Interior de la iglesia de Keiland.

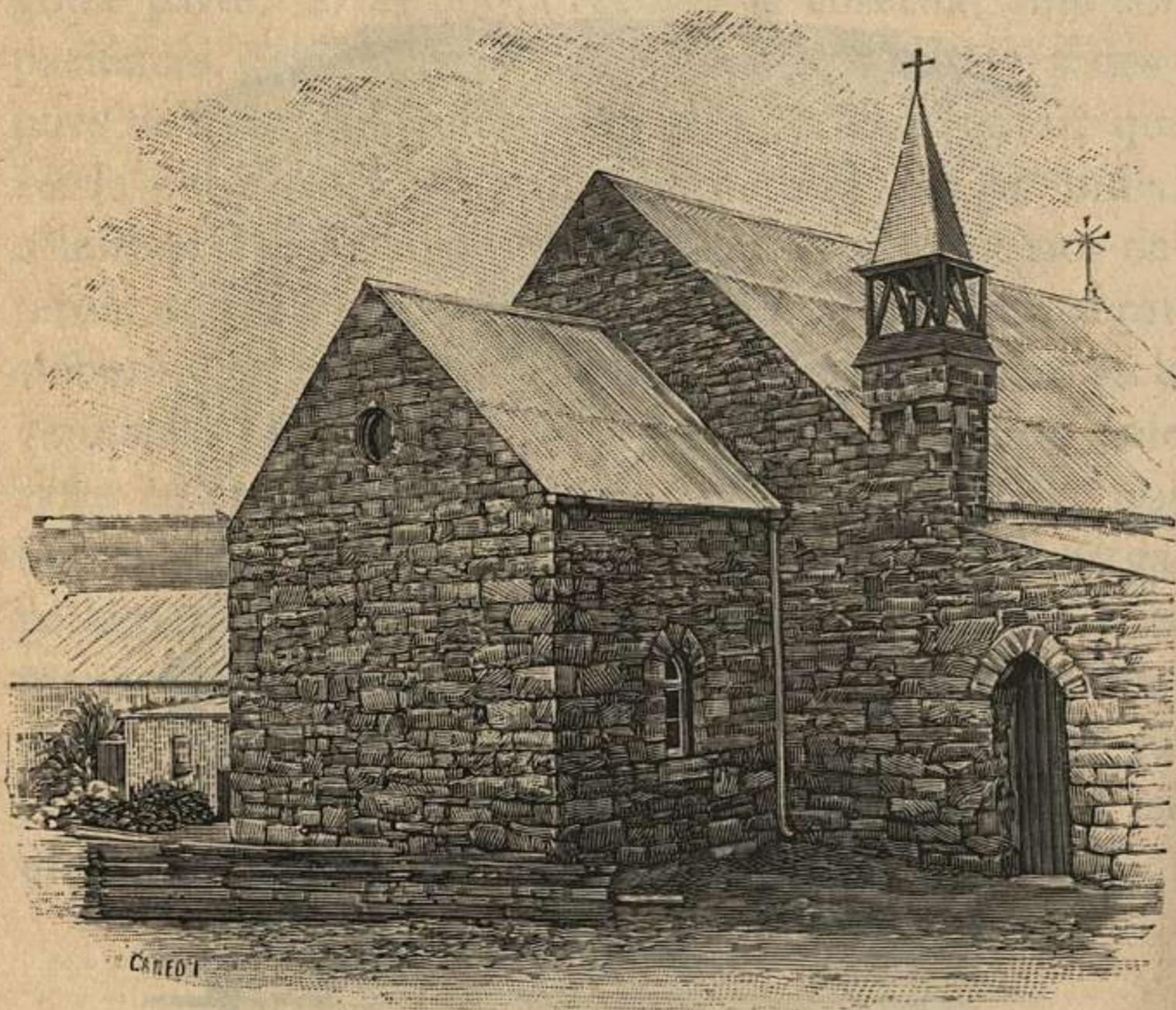
caso, y después de comer, dió las gracias con la misma calma que al principio.



La frecuentación de los sacramentos no deja nada que desear. No es menester exhortarlos; ellos mismos

nuestros cristianos vienen casi todos á confesar y comulgar, al menos una vez al mes. En las fiestas principales se verifican comuniones generales. El día de Pascua, hemos contado hasta ciento diez comuniones en nuestra iglesia.

La afición de nuestros cristianos á la fé católica, es



Iglesia de Keiland.

notable, pués estamos asediados por todas partes, como ya he dicho, por las sectas protestantes, y varios de nuestros conversos eran ya herejes cuando emprendimos la obra de convertirles al catolicismo.

Muchisimas veces hemos tenido tiernos ejemplos de su afición al bautismo. Una pobre cristiana, que vivía á diéz leguas de aquí, en pleno país protestante, tenía una hija pagana todavía, que estaba gravemente

enferma. Creyóse culpable de descuido por no haberla mandado bautizar por la mano del misionero y temió que su hija no muriese ántes. Poco instruida de la validéz del bautismo, que todo el mundo puede conferir en caso de necesidad, ó ignorando la gravedad de la enfermedad de su hija, en su sencillez tomó una resolución extraordinaria. Unos cuarenta kilómetros la separaban de nuestra iglesia. No vaciló en llevarse á cuestas á su pobre hija enferma, jóven de 18 años, y así, con tan pesada carga, se puso en camino á pié, para traérnosla y hacerla bautizar. Aun no había llegado á la mitad del camino que la enferma espiraba. La pobre madre estaba desconsolada y tuvimos todas las penas de este mundo, para convencerla de la salvación de su hija, por efecto de un santo deseo del bautismo.



Por lo general, los cafres convertidos son de una docilidad de espíritu notable. Ya propenden á creer al hombre blanco, bajo palabra, á medida que este no les haya engañado ya; con mayor razón aceptan la enseñanza del sacerdote hablándoles con la autoridad de Dios mismo.

Su fé es profunda. Un día ví á un viejo cafre que estaba parado ante una hoguera de leña y yerba seca, que habíamos encendido delante de casa. Allí estaba, pensativo, con los ojos fijos en las llamas.

« — ¿ Porqué lloráis ? » preguntóle un Padre.

« — ¡ Ah! dijo, sí esta pequeña hoguera parece tan terrible, yo me digo ¿ qué será pués el fuego eterno del infierno, de que nos habláis tan á menudo ? »

Ese buen viejo de negro había sido en otro tiempo

uno de los más terribles enemigos de los Ingleses, durante la guerra que sublevó á los cafres contra sus vencedores. Ya ha muerto, hace algunos meses. Su muerte fué la más edificante. Él, y otro cafre de la misma edad, han consolado muchísimo á la misión, con su resignación á la voluntad de Dios; murieron felices y desprendidos de todo, contentos de ir al cielo y no pidieron más que oraciones á los que fueron á asistirles.



Quiero poner de manifiesto para terminar, una cualidad del cafre. Es muy sufrido y no se deja abatir fácilmente por la adversidad. El padre de familia (*el indolo*) tiene conciencia de su responsabilidad; sabe sufrir con paciencia por sus hijos.

Hemos sido testigos de ese valor, durante el año de hambre que acaba de pasar. La ansiedad se leía en más de un semblante.

Muchos padecieron hambre é hicieron prodigios para salvar á sus familias del azote. Esta paciencia valerosa, el cafre la debe á su educación exenta de delicadeza y miramientos. Hace solo una comida al día, después de ponerse el sol, salvo alguna excepción, en casa de los ricos que empiezan á imitar á los blancos y á tomar, á demás de la comida de la tarde, dos ligeras colaciones durante el día.

Relataré aquí una ocasión, en que esa sobriedad fué puesta á dura prueba. Antes, los cafres eran muy ricos en ganados. La Cafrería entera estaba cubierta de rebaños de bueyes y vacas. Vino el día, en que la dominación inglesa, insoportable á los negros, suscitó muchísimas insurrecciones. Rechazados sin cesar con

pérdidas, los cafres resolvieron tentar un supremo y decisivo esfuerzo. Era por los últimos días del año 1855. Propalóse el rumor de que no serían solos, en pelear, que un socorro misterioso les ayudaría.

Los profetas, explotando estos deseos del pueblo,



Dos profetisas cafres.

surgieron por todas partes, anunciando las cosas más estupendas.

Se supo que una jóven de dieciseis años había recibido de los espíritus, la comunicación de un mensaje maravilloso. Los espíritus la habían mandado que anunciase á todo el pueblo cafre, que el día de la liberación había llegado, que era menester matar á todas las bestias de carga y á todos los animales domésticos,

destruir todo el grano y demás provisiones de boca. La profetisa añadía, que si este mandato se ejecutaba universalmente, habría una resurrección general de los antepasados y de todos sus animales, nueva semilla saldría de tierra espontáneamente, los ancianos se volverían jóvenes, las enfermedades desaparecerían, los blancos serían rechazados hácia el mar y perecerían en las ondas. ¡Desgraciado el cafre que se atreviese á resistir á las órdenes de los espíritus! el cielo caería encima de él y le aniquilaría.



Esta profecía fué recibida en toda la Cafrería con indescriptible entusiasmo. Los jefes dieron orden de proceder á una degollación general y con pocas excepciones, la orden fué ejecutada con alegría. Millones de bueyes y vacas cayeron bajo las azagayas. La comarca entera tomó el aspecto de un extenso Océano de sangre. Los Europeos llamaron en vano á la razón á esos desdichados cafres, no consiguiendo impedir la destrucción universal de la raza bovina. Desde esta época data la pobreza de los cafres. Luego sobrevino otra desdicha; el hambre, hambre terrible que hizo millares de víctimas. Los caminos estaban sembrados de cadáveres. Los blancos salvaron á gran número de aquellos desgraciados, pero no pudieron oponerse enteramente á los estragos del azote, que dejó tal impresión entre los habitantes de la Cafrería, que hasta hoy mismo, los negros de 50 años de edad están todavía sobrecogidos de espanto y nada les humilla tanto como el recordarles este acto de locura inaudita.

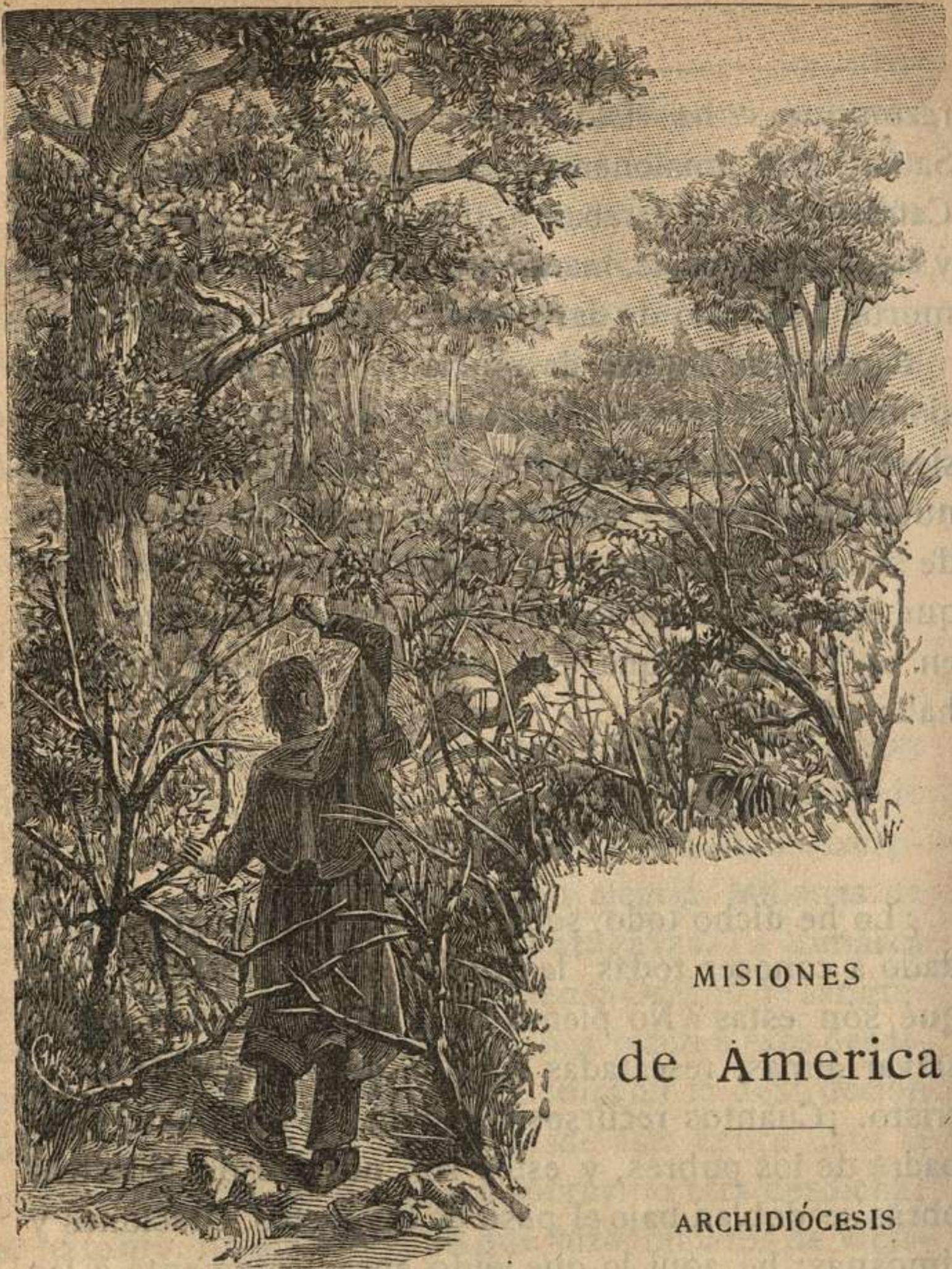
Fué más que una locura, pués quizás no se levantará nunca de este desastre la nación cafre, y no es sin

razón que se ha visto en ese azote la obra directa de Satán. Los misioneros acababan de entrar en la Cafrería y se preparaban á disputar su imperio á Satán, y este, por su parte, manifestó su rabia con aquel golpe mortal que trató de dar á esta desgraciada nación.

Parece que aquella desgracia había de haber desilusionado á los cafres, y los había de haber curado para siempre de su superstición. Pues no ha sido así; hasta nuestros mismos cristianos conservan esta propensión de su raza, y en nuestras instrucciones, hemos tenido que insistir á menudo sobre este punto. Sobre todo; es en el Trans-kei que este espíritu de superstición se halla en vigor.



¿Lo he dicho todo, sobre mis queridos negros? ¿He dado á conocer todas las penas del misionero? Pero qué són estas? No piensa en ellas. Lo que busca; es salvar almas, rescatadas á costa de la sangre de Jesucristo. ¡Cuántos recursos le faltan! El misionero es el padre de los pobres, y estos son numerosos. Nuestras obras se doblan bajo el peso de los gastos. Oraciones y limosnas; he aquí lo que pido encarecidamente á las almas caritativas á quienes estas lineas habrán hecho conocer, una misión querida entre todas, del Sagrado Corazón, puesto que encierra á los que el mundo rechaza y abandona como deshecho de la especie humana; esto es los pobres negros de la Cafrería, de quienes yo quisiera ser, á ejemplo de San Claver, el devoto servidor en N. S. Jesucristo.



Los caminos son impracticables para los caballos; Cuidado con las ramas que vienen á acariciaros el rostro!...

MISIONES
de America

ARCHIDIÓCESIS

DE

SAN BONIFACIO

Esta carta del R. P. Chaumont lleva al lector, á esas misiones del norte de la América Septentrional, donde el ministerio apostólico encuentra obstáculos de toda especie. No hay nada, tan propio para hacer, apreciar el heroísmo del hombre de Dios, y alentar á nuestros lectores á asociarse por la oración, y la fiel limosna del sueldo semanal, á los méritos del misionero.

CARTA DEL R. P. CHAUMONT

A Mons. A. LANGEVIN, oblato de María Inmaculada,
arzobispo de San-Bonifacio.

**La misión de Nra. Sra. de los Siete-Dolores.
Fatigas y consuelo.**

Hace ya tres años que estoy dirigiendo la misión de Nuestra Señora de los Siete Dolores en el Rio de las Epinettes, pues fué á principios de Enero de 1894, que me mandasteis allá. En seguida, en compañía del R. P. San Germán, de un mestizo y un salvaje, dejé á San Lorenzo y me dirigí hacia esta porción de la viña del Señor que yo debía cultivar en adelante.

Pasamos por las Reservas salvajes del Rio de los Perros, del Grue, y del Polla de Agua. Hacia un frío de 40° á 45° acompañado de fuertes ventiscas. Tuvimos que padecer, pero Dios nos recompensó en seguida en un céntuplo. En cada una de esas Reservas que no hacíamos más que atravesar, tuvimos que administrar bautismos; dos moribundos pertenecientes al protestantismo, aprovecharon nuestro paso, para abrazar la religión católica. También bautizamos á varios niños. En fin, después de 12 días de marcha en medio de la nieve, atravesando lagos y selvas, llegámos á Nuestra Señora de los Siete Dolores.

Esta misión está en las orillas del lago Winnipegosis. La población se compone de mestizos y salvajes en número casi igual. Había allí entonces una pequeña casa-capilla, una escuela. luego otro edificio que servía

de cocina y refectorio. Un solo salvaje era pagano, los demás habían abrazado la religión católica.

Apenas descansado de las fatigas del viaje, me dediqué por completo al estudio de la lengua « sauteuse ». La cuaresma se acercaba y por consiguiente tenía que salir pronto á hacer conocimiento con mis católicos, facilitarles la celebración de la Pascua y tratar al propio tiempo, de ganar algunos paganos. Casi todos los días los pasaba componiendo instrucciones. Un jóven mestizo que sabía un poco el francés, me fué de grande utilidad.



Preparado lo mejor que pude, empecé mis correrías apostólicas en mis diferentes Reservas. Mi primera visita fué para el rio Polla de Agua á una distancia de treinta y cinco millas. Esta misión se compone exclusivamente de salvajes; todos son católicos. Allí había, y hoy la hay también, una capilla y una escuela de pensionistas : M. Adam, un buen canadiense y su mujer, la dirigen. Desde mi primera visita, los salvajes se mostraron muy generosos. Sabedores que se estuvo á punto de abandonar estas misiones por falta de recursos pecuniarios, hicieron una suscripción, con objeto de ayudar á su misionero. La suma no era considerable ; pero era mucho para mis pobres cristianos que viven al día. Esta Reserva es una de las mejores. Sin duda, no son perfectos, pero todos muestran una buena voluntad muy grande, mucha afición á la religión y al misionero, y no dejaron de acercarse todos

sin excepción á los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía.



Después de una estancia de dos semanas en medio de estos buenos católicos, fué menester salir. Ya me había aficionado á ellos, pero el deber lo mandaba. Salí pues para la Pechie y el rio Delfín. Son dos nuevos establecimientos. No hay escuela ni capilla. Celebré una pequeña misión en cada localidad. Todos los cristianos cumplieron el deber pascual, y me volví á Nuestra Señora de los Siete Dolores, para volver á salir pronto, pero esta vez, hácia el norte á Shoal-River, á una distancia de sesenta millas, para lo cual hay que echar mano de los perros. Los caminos son impracticables para los caballos ; Cuidado con las ramas que vienen con frecuencia á acariciaros el rostro, por la estrechez de la senda !

Me detengo un día en el lago Cisne, donde hay, algunas familias mestizas. De allí, me dirijo á Schoal-River, nueva misión. Los católicos son pocos, el paganismo reina y gobierna ; tambien hay algunos protestantes. Para alentarme, Dios tuvo á bien recompensar mis esfuerzos. Tres enfermos se hicieron bautizar y algunos días después murieron ejemplarmente. En su lecho de dolor alentaban á sus parientes á seguir su ejemplo, diciéndoles que la religión católica es la sola verdadera, la única que lleva al Cielo. Volví de mi viaje, habiendo hecho conocimiento con las diversas misiones que me confiaran.

Tres años después. — Pobreza. — Deseos para el porvenir. — Muerte de un viejo salvaje.

Desde entonces, pasaron tres años. Bajo el concepto temporal, todas nuestra misiones son las mismas. La modicidad de nuestros recursos no nos ha permitido emprender ninguna mejora. Sería más verdadero el decir que nuestras capillas y residencia son aun más pobres. El tiempo, aquí como en todas partes no ha dejado de hacer su obra destructora. El progreso ha tenido pues que concretarse á la parte espiritual.

Hoy, en Nuestra Señora de los Siete Dolores, todos nuestros salvajes son católicos. Un viejo pagano que había resistido mucho tiempo á la gracia, ha concluido por abrazar nuestra fé. « Temía (me decía) no poder ser buen católico, eso me retenía en el paganismo. »

Hace más de dos años, tenemos una escuela de pensionistas sostenida por el gobierno. Hasta ahora, no tenemos más que diez niños. Esta obra nos exige sacrificios, pero el bien que hacemos aligera nuestra pena.

Necesitaríamos tener al menos de cuarenta á cincuenta niños. Para esto, necesitaríamos edificios y el personal necesario, ó sea, religiosas. Hace dos años, que todos nuestros esfuerzos se dirigen por este lado ¡ Ay! vivimos todavía de esperanzas ¿Cuándo vendrán las mujeres de la oración ?

La misión del Rio Polla de Agua sigue siempre en las mismas condiciones. Allí también, los edificios amenazan ruina. El Rio Delfín no tiene todavía capilla. No obstante, los católicos han construido allí una

casa escuela que también sirve de santuario. En cambio, tenemos otras dos casas. Una en el lago Audy y otra en Vally-River. Antes, estos salvajes eran protestantes; hoy día son todos católicos. Desean dejar este lugar, para acercarse á nosotros. El invierno pasado fué la tercera vez que fuí á esta Reserva. He necesitado cinco días para ir allí, por lo malísimo de los caminos. He tenido que viajar toda la noche con un frío intenso, por carecer de lo necesario para acampar. A las cuatro de la madrugada llegué á mi destino.



Allí había un viejo salvaje protestante, que me esperaba hacía tiempo. Estaba moribundo. Mi primera visita fué para él; tendido en el suelo, respiraba todavía con pena. La tisis le llevó á pasos agigantados hasta la tumba. Al verme, se incorporó me dió su mano temblorosa y me dijo con acento conmovido:

«¡ Vestido negro! hacía tiempo que deseaba verte. Tenía miedo de morir antes de tu llegada. Quiero rezar, porque yo también quiero ir á ver al Grande Espíritu después de mi muerte. Fuí muy malo, es verdad más espero que el Grande Espíritu vá á perdonarme. »

Le dirigí palabras animosas, luego le hice hacer el signo de la cruz y recitar el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*. Era la primera vez en la vida que rezaba, y la primera vez que hablaba á su Padre y á su Madre del cielo. Le dí una cruz y una medalla, que le pusieron al cuello y desde entonces no cesó de besarlas.

« Con eso, hallo la fuerza en los momentos de debilidad; con eso, aprendo á amar á Dios. »

Después de una corta instrucción sobre los principales misterios, le hablé de confesión. En seguida, puso manos á la obra. Durante la semana que pasé cerca de él, se confesó hasta cinco veces al día por temor de olvidar algo. Así que se le ocurría algún pecado, mandaba por mí en seguida. Tuvo la dicha de hacer su primera comunión, y también fué la última. Provisto con el pan de los fuertes, ya no temía la muerte. Esperaba ver á su Dios, que había conocido bien tarde, pero le amaba de todo corazón. Recomendó á sus niños que rezasen siempre bien. Estas fueron sus últimas palabras. Poco después se durmió en la paz del Señor.

En esta sola y pequeña Reserva, en mi último viaje, he conferido nueve bautismos, de los cuales séis de adultos, tres de niños, y tres primeras comuniones. Otros salvages empezaron á hacerse instruir.

Los salvages de Valley-River. — Supersticiones.

Del lago Audy, me dirigé hácia la reserva de Valley-River. Necesité tres días para llegar allá. Aquí está el verdadero centro del paganismo. El nombre del jefe, *Culebra de cascabel*, lo dice bastante. Se practica en grande la idolatría. Estos salvages cogen un pedazo de madera, lo adornan con cintas [de todos colores y hacen con ella su Dios; organizan danzas en su honor y le prodigan toda clase de reverencias.

En tiempos de enfermedades, se sirven de tambores y de un pequeño instrumento que podría llamarse culebra. Con esos dos instrumentos, acompañados con sus gritos, hacen tanto ruido como pueden, para arrojar al demonio, autor, según ellos, de las enfermedades.

A todos, no les está permitido organizar ese ruido formidable. Los verdaderos brujos gozan solos de ese privilegio y por ello cuidan de hacerse pagar con creces. En efecto, los salvages están dispuestos á despojarse de todo para obtener semejante truhanería. Hace dos

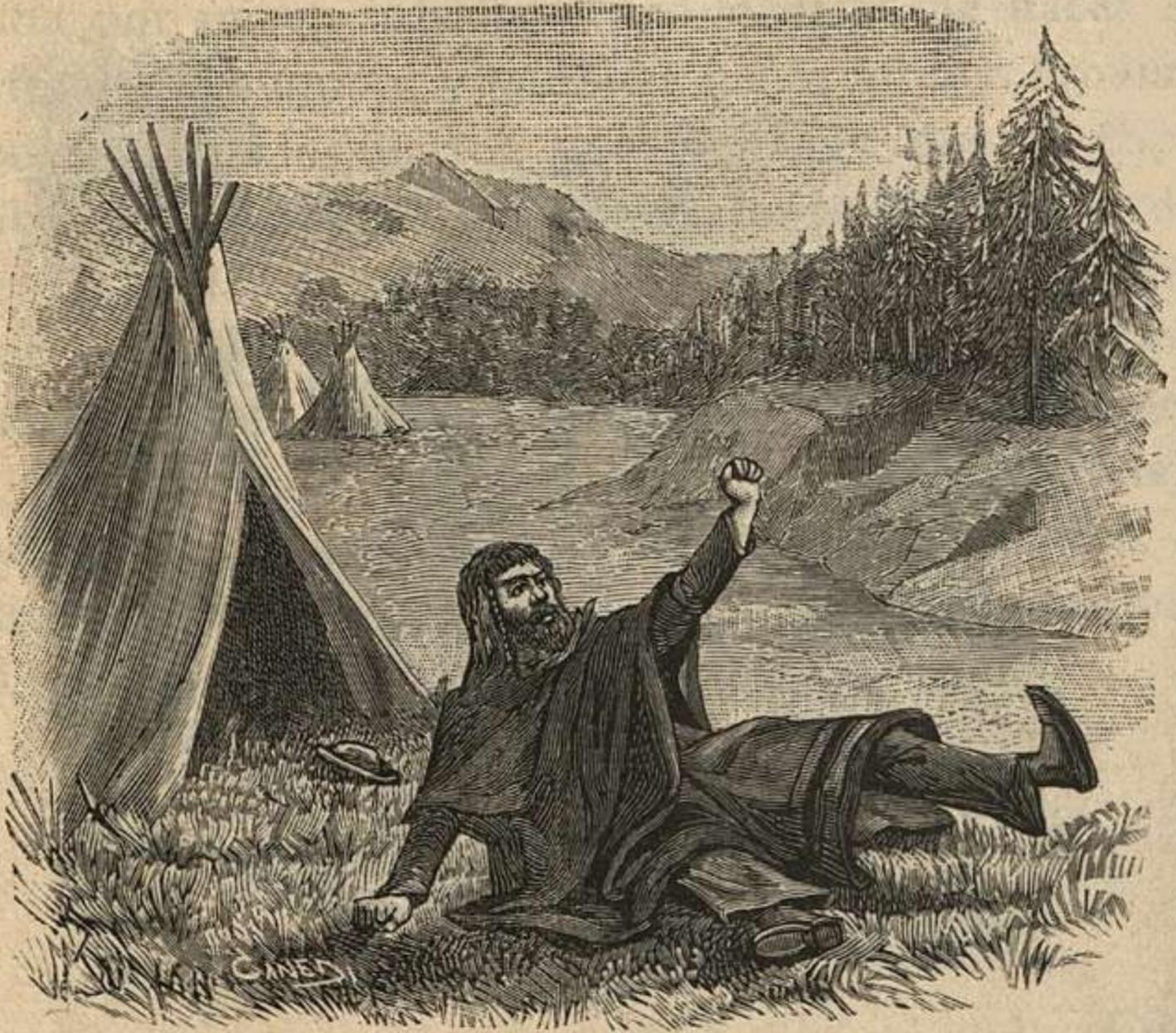


Ejecutan danzas en su honor.

años, fui por vez primera á esta Reserva. Todavía no había estado allá ningún sacerdote católico, ningún ministro protestante. La carencia de misionero, la gran distancia y la vida casi nómada que llevan estos salvages, eran la causa de ello.

A mi primera visita, encontré allí á un salvage, realmente endemoniado. Según un pacto concertado entre aquel y el principe de las tinieblas, después de siete años, el primero le quedaría en propiedad. Nunca pude conocer las condiciones del contrato. Pasaron los

siete años, y el demonio parecía querer apoderarse de su presa. Durante el día, este salvaje estaba con salud perfecta; al anochecer caía en tierra de repente, sus miembros se volvían rígidos, apenas podía hablar. En una de esas crisis me llamaron; aquel estaba tendido



Estaba tendido en el suelo.

en el suelo. Le dirigí algunas palabras exhortándole á abrazar la religión católica, y me contestó :

« Estoy viendo al demonio. Me estoy quemando. El espíritu malo, me dice que tus palabras son buenas, y tu religión también, pero me dice en seguida que ya es demasiado tarde. Aún cuando yo rogara no iría al cielo. Hemos hecho un pacto juntos, tengo que cumplirlo, hasta el fin. »

Le contesté que no había de dar crédito á esas palabras, por qué el demonio era el padre de las mentiras.

« — Cuando tu hablas, contestó el salvaje, el espíritu malo vuelve la cabeza; le dá vergüenza. »

En fin, después de una hora de estar animándole, nuestro endemoniado se volvió más tranquilo y me dijo :

« Voy á reflexionarlo, y mañana te daré una contestación. »

Vino á verme á las diez. Entonces estaba bueno. Le aconsejé otra vez que se hiciera bautizar. Algunos salvajes paganos se pusieron á favor mío, y por fin, dió su consentimiento. Le instruí en seguida para poder bautizarle antes de mi marcha. Después de las instrucciones necesarias, empecé la ceremonia. Al preguntarle si creía en Dios Padre todo poderoso creador del cielo y de la tierra.

« Sí, » me contestó.

Le volví á preguntar :

« ¿Crées en Jesucristo su único hijo », etc.

Contestó afirmativamente.

Por fin, á la tercera pregunta :

« ¿Crées en el Espíritu Santo? »

Creyendo que yo dudaba de su fé, respondió bruscamente :

« No necesitas preguntarme todo eso ; todo lo comprendo, todo lo comprendo. »

Recibió pués el santo bautismo y no tuvo que arrepentirse. El demonio le dejó y su salud fué perfecta. Antes de abandonarle le recomendé otra vez que hiciera á menudo la señal de la cruz, diciéndole que con este signo podía rechazar al espíritu malo.



A mi primera visita, tuve que arreglar otro asunto. Los salvages querían tener una escuela. Les prometí mi ayuda acerca del Gobierno, con la condición de que la escuela sería católica, aceptaron y me dieron en seguida sus nombres. Varias veces les he puesto en guardia contra los ministros protestantes, que no dejarán de venir á verles así que oigan hablar de mi viaje por aquí.

Quince días después, los ministros protestantes pululaban por esta Reserva. Más ricos que nosotros, abrieron en seguida una escuela á sus costas. Ya había pensado yo en hacer lo mismo, pero mis recursos no me lo permitían. Nos han cogido el puesto por falta de recursos; por eso, sigo visitando esta Reserva. La gran mayoría de los salvages me son fieles. Desesperando de tener una escuela católica en medio de ellos, desean poner á sus hijos aquí, como pensionistas. A cada visita que les hago, tengo bautizos. También tengo que instruir á algunos adultos que desean hacerse católicos.

El bien se practicará allí, como en otras partes, pero con mucha más paciencia y perseverancia.

Cronica de la Obra

Nuestros delegados en América.

Nos conceptuamos siempre muy felices al dar á nuestros asociados, noticias de nuestros devotos delegados en América. Dios bendice su celo, y nuestra Obra, fiel intérprete de los misioneros, les manda con la expresión de su agradecimiento, sus más vivas felicitaciones.

Citamos el resúmen de un artículo de un diario de Montevideo y publicamos (pág. 221) el retrato del Obispo que ha acogido con tanta benevolencia á nuestros dos delegados.

« El éxito más consolador ha coronado los esfuerzos de Mons. Terrien y de su compañero, el R. P. Houtman para establecer la Obra de la Propagación de la Fé en el Uruguay. Gracias al caluroso apoyo que nuestros valientes delegados han obtenido del venerable obispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler, la obra alimentadora del apostolado está establecida en todas las parroquias de esta capital, y un comité compuesto de las personas más distinguidas, bajo la presidencia de Señor Luquese, nombrado Director diocesano, se ha encargado de velar activamente por el buen funcionamiento y progreso de la Asociación.

« Habiendo asegurado así, el porvenir de la Obra en el Uruguay, Mons. Terrien ha salido para la República Argentina y ha encontrado en el Arzobispo de Buenos Aires, la acogida más afectuosa y los ánimos más paternales. Monseñor Castellano ha recomendado á su clero y fieles, la misión de nuestros delegados en una elocuente carta pastoral. Después de recordar que las grandes palabras de « ¡Id, enseñad á todas las naciones! » se aplican á todos los fieles, el eminente prelado muestra que la Obra de la Propagación de la Fé pone á su alcance el cumplimiento del deber del apostolado, exclamando: « Ministros del Señor, si queréis atraer sobre vuestros feligreses gracias de conversión, procurad asociaros á estos generosos esfuerzos de la Iglesia, para la conversión del mundo entero. La caridad que multiplica las gracias, os indemnizará con creces de vuestros trabajos y sacrificios.

« Debiendo tener la Obra de la Propagación de la Fé un Direc-

tor diocesano, nombramos para desempeñar este cargo á Monseñor Jacinto Balan, protonotario Apostólico y Arcedean de la Metropolitana, con todas las prerogativas y atribuciones á él anejas, y al consagrarse con todo empeño, para alcanzar el fin que se propone tan importante Obra, merecerá bien de la Iglesia, y nuestra gratitud.

« Disponemos también que secundando las reiteradas recomendaciones de la Santa Sede, se procure establecer en todas las parroquias, la Obra de la Propagación de la Fé y según práctica general, para conservar y fomentar el celo de los asociados, se hagan dos funciones religiosas, en sus dos fiestas patronales, que són la de San Francisco Xavier, el 3 de Diciembre, y la de la Invención de la Santa Cruz, el 3 de Mayo, en las cuales y su octava, se gana Indulgencia Plenaria.

La Obra de la Propagacion de la Fé.

EN EUROPA

El señor canónigo Brockoff, escribe de Aix-la-Chapelle, el 14 de Junio de 1897 á los Señores Presidentes de la Obra de la Propagación de la Fé :

« He visto con placer que habíais concedido 5000 francos al R. P. Mauro Hartmann, prefecto apostólico del Zanguebar meridional. Veo en este don generoso, el cumplimiento de las excelentes palabras de vuestra carta del 12 de Abril de 1894, donde decís : « Como vosotros, proclamamos nosotros, en efecto, que la Obra de la Propagación de la Fé no debe ser propiedad de ninguna nación. Universal como la Iglesia, no debe conocer fronteras ni banderas. » Con mucho gusto estoy de acuerdo con vosotros, cuando decís : « Aún cuando Francia haya tenido la gloria de abrigar su cuna, aún cuando tenga el honor de proporcionar una gran parte de sus recursos y sobre todo del personal de sus misioneros, todos nuestros esfuerzos tienden á generalizar esta admirable institución y hacer de ella la Obra de todos. » Sí, me regocijo de la generosidad y de los éxitos de los nobles franceses, sobre este campo de honor y de gloria, de la extensión de la Santa Fé... »

EN LA MARTINICA

Algunos de nuestros benefactores de Martinica se han extrañado de no ver figurar en la diócesis de San Pedro y Fuerte de Francia, en nuestra última cuenta, más que una partida de 30 francos y es, que los ingresos llegaron solo después de haber impreso la Cuenta y Razón de 1896. Sobre este particular, rogamos encarecidamente á los Señores Curas y Vicarios, siempre tan celosos por nuestra Obra, que envíen sus recaudaciones al obispado de San Pedro y Fuerte de Francia, á más tardar por Navidad, para que puedan remesárnoslas á Paris en los primeros correos de Enero.

EN LOS PAISES DE MISIONES

Hemos multiplicado á menudo nuestras súplicas á los jefes de misiones, para que establezcan la Obra de la Propagación de la Fé. Nuestra voz no ha quedado sin eco y nos place el publicar la carta siguiente, que será una exhortación poderosa y un elocuente ejemplo. La caridad será un nuevo lazo que una á los benefactores con los protegidos de nuestra Obra.

*Carta de Mons. Chouvellon, vicario apostólico
del Su-Tchuen oriental.*

Tchong-Kin, 15 de Febrero de 1897.

« SEÑORES Y VENERADOS DIRECTORES,

« Me complazco en anunciaros que la Obra de la Propagación de la Fé está de hoy en adelante establecida en la Misión del Su-Tchuen Oriental, y gracias al celo de mis queridos colaboradores, las cuotas para este primer ejercicio (año 1896) han ascendido á la cantidad de 404 fcos 43.

« Nuestros cristianos no son ricos; pero comprenden muy bien la deuda de agradecimiento que han contraído con respecto á la

Obra, que tanto ha contribuido á sacarles de las tinieblas del paganismo, para hacerles hijos de la Iglesia, y si Dios nos diere una paz algo más estable, no dudo que nuestros chinos estarán orgullosos de subvenir á su vez y según sus medios, á los trabajos de la evangelización.

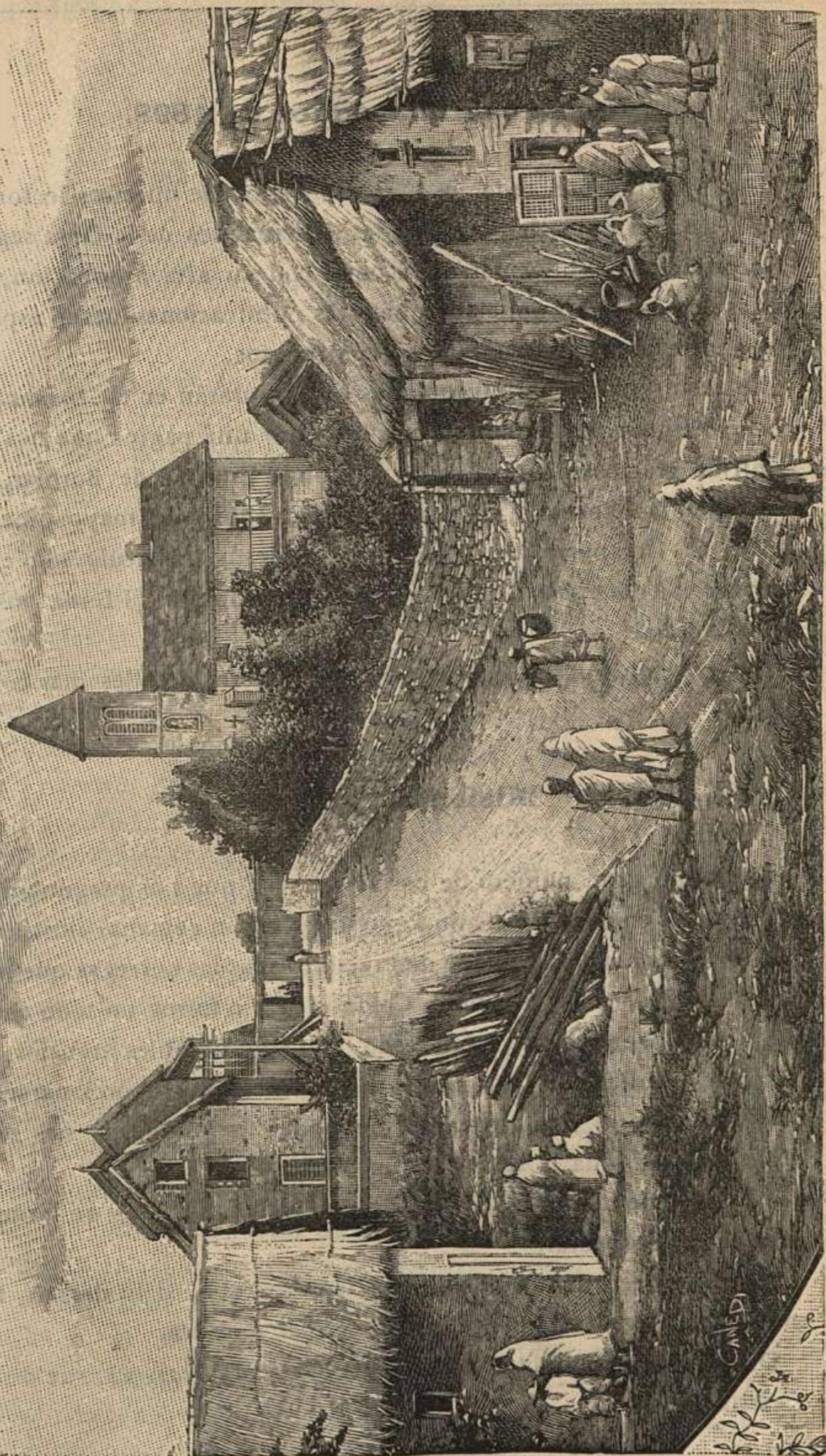
« He aquí una reseña del estado de mi Vicariato : en 1856, la misión del Su-Tchuen, fué dividida y Mons. Desfleches, coadjutor de Mons. Perocheau, fué nombrado vicario apostólico de la parte Oriental-Meridional; en 1860, la parte Meridional fué erigida en Vicariato distinto. El Tchuan-tong ó Su-Tchuen Oriental, encierra unos 15.000.000 de habitantes, no contamos allí más que de 31.000 á 32.000 cristianos administrados por 1 obispo, 40 misioneros franceses y 35 sacerdotes indígenas. La misión tiene actualmente tres seminarios, una imprenta de caracteres chinos y latinos; dos escuelas de farmaceuticos médicos, donde se reclutan nuestros bautizadores, un colegio de literatura china, para formar maestros de escuela; dos hospicios donde se reciben gratis á cristianos y paganos; un catecumenato para nuestros nuevos conversos. Desde un año á esta parte, un pequeño movimiento de conversión se ha manifestado en varios distritos. ¿Ha querido Dios recompensar así á nuestros cristianos, por la ligera limosna que se han impuesto en favor de la Obra de la Propagación de la Fé.? ... Al menos, para nosotros, es darnos ánimos y una esperanza.

« Al recomendarme con toda mi Misión á vuestros méritos y oraciones, permitidme señores Directores el pedir la bendición del Cielo, sobre vosotros y vuestro celo para sostener y desarrollar la Obra de civilización por excelencia que permite á los misioneros extender el reino de Dios en todas las partes del mundo.

« Recibid, mis muy venerados Directores los sentimientos más respetuosos y agradecidos de

« Vuestro humildísimo servidor,

« † CHOUVELLON, ob. de Dansara, Vic. Apost.



MADAGASCAR. — Iglesia y residencia en Ambahimasoa.

Nuestros Almanagues de 1898.

Según costumbre, tenemos á la disposición de nuestros lectores, al fin del mes de Setiembre, los dos Almanagues de la Obra según las condiciones conocidas ya. Roma, con su alta aprobación, en varias ocasiones, ha anhelado que estas publicaciones fuesen esparcidas entre las familias, círculos y patronatos.

Entre los artículos muy notados que figurarán en el *Almanaque de los Misiones*, nos complacemos en citar una página que nos ha remitido graciosamente el señor Vizconde Enrique de Bornier, de la Academia francesa y un drama conmovedor y del mayor interés del R. P. Delaporte, de la Compañía de Jesús. El título solo : *El martirio del venerable Teófano Venard*, muestra que el tema nos es muy especial.

Daremos en nuestra entrega de Noviembre, detalles más completos.

Misiones catolicas

Recibimo gran número de cartas, en las que nos preguntan si abonándose en medio del año á nuestro boletín semanal ilustrado, las *Misiones católicas*, puede uno recibir todas las entregas que han parecido desde el 1^{ro} de Enero. Como el diario forma un todo completo, comprendemos (sobre todo con los notables trabajos en curso de publicación), el interés que ofrece el proporcionarse la colección entera. Nos alegramos de poder asegurar que nos será dado mandar toda la série del año corriente.

El precio de abono es de 10 francos para Francia, y 12 francos para la Unión postal.

También recordamos á nuestros lectores que, si lo desean, les mandaremos gratuitamente un número de muestra.

Dirigirse al Sr Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lyon.

Noticias de las Misiones

EUROPA

ABROGACIÓN DE LAS LEYES NORUEGAS CONTRA LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

Un misionero nos escribe de Cristianía :

« El Stortking noruego acaba de dar una lección al gobierno de infinidad de países católicos. Gozabamos ya aquí, por la constitución y la ley, de todas las libertades y franquicias deseables.

No nos faltaba más que una cosa. El artículo 2 de la Constitución prohibía á los « Jesuitas » y á las órdenes religiosas, el establecerse en Noruega.

« En la práctica, esta disposición no nos molestaba mucho, pues, por una parte, no ha sido jamás aplicada á las numerosas casas de religiosas que nuestra misión posee en Noruega, y por otra parte, nuestro pequeño clero católico es tan notable por su ciencia y virtud, y trabaja con tanta abnegación bajo la dirección de nuestro Obispo, Mons. Fallize, que no nos resentimos de la ausencia de religiosos. Pero el principio era molesto. No podíamos continuar dejando desestimar con tales disposiciones á una institución de nuestra Santa Iglesia y queríamos gozar de nuestro derecho sin restricción.

« Asi pues, nunca hemos dejado de protestar contra la exclusión de los religiosos. Mientras nuestro pequeño diario católico el *Olaf*, trataba esta cuestión. Mons. Fallize publicaba un folleto, en el cual todos los errores, todas las calumnias que durante siglos se han arrojado á los religiosos y sobre todo á los Jesuitas, se refutaban victoriosamente. Al mismo tiempo, nos poníamos en relación con nuestros hombres políticos.

« El resultado ha sido, que en 1892, varios diputados propusieron al Storthing la abolición de esta restricción de nuestras libertades. Según nuestra Constitución, todo cambio de este pacto nacional debe ser tratado por tres legislaturas diferentes y ser votado al fin, con una mayoría de las dos terceras partes de los miembros del Storthing. Hace pues unos días, que el

Storthing se ha ocupado de esta grave cuestión. Los Jesuitas son sobre todo, los que han tenido que sufrir los más violentos ataques y es que, en particular, últimamente, sus adversarios, habían lanzado sobre el país una verdadera avalancha de calumnias, con respecto de la Compañía de Jesús. El resultado, desde el principio era de prever. Por sesenta y tres votos, contra cuarenta y ocho, la admisión de los Jesuitas ha sido rechazada; pero la admisión de los demás religiosos ha sido votada por setenta y siete votos contra treinta y cuatro. Es de notar que los cuatro pastores luteranos, que se sientan en el Storthing, han votado esta moción.

« Si sentimos el voto que pone á un lado á los Jesuitas, nos alegramos de ver que al fin y al cabo, la causa de las demás ordenes y congregaciones ha alcanzado la victoria. Démos gracias por ello al Señor y felicitemos á nuestros compatriotas noruegos, que por fin, han sacudido el yugo de preocupaciones inveteradas, y que no dejarán de hacer también justicia á los Padres de la Compañía de Jesús ».

IGLESIA CATÓLICA EN ATENAS

Mons. de Angelis, arzobispo de Atenas, nos escribe :

« No necesito recordaros los terribles acontecimientos por los cuales acaba de pasar Grecia. Los conocéis como nosotros mismos, y nos preguntamos si nos están reservadas otras tristezas. Pero, si no me pertenece el hablaros de la guerra greco-turca, es mi deber deciros cuales han sido sus consecuencias en lo que me concierne.

« Nuestro católicos, son pobres en su mayoría, y se encuentran actualmenie sumergidos en la más negra miseria ; he dado todo lo que tenía. Si no se me socorre, se verán obligados á emigrar y entonces será la destrucción completa de nuestras misiones en Grecia.

« He mandado al ejército cuatro capellanes voluntarios, viéndome obligado á proveerles de lo necesario, y aún están en campaña con las tropas.

« ¿En qué estado encontraré mis capillas católicas? La de Larisa está enteramente destruida; los católicos han sido dispersados y están hoy día sin refugio.

« Os lo suplico, venid en mí ayuda, mi situación es más lamentable que nunca, ayudádme para que no me encuentre con respecto á la Iglesia cismática, en estado de inferioridad, que podria ser muy perjudicial á los intereses de la Iglesia católica.

ASIA

LOS TRABAJOS DE LOS MISIONEROS DE LA CALLE DEL BAC EN 1896

Recibimos la memoria anual de los trabajos de los misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris. Nos apresuramos á reproducir el próambulo de este importante documento.

« La cantidad de conversiones, pasa con mucho, del promedio de nuestros mejores años. He aquí en efecto, los resultados del último ejercicio :

38.882 bautismos de adultos ;

375 conversiones de herejes ;

172.716 bautismos de hijos de paganos.

« Hay que notar también, entre los acontecimientos dichosos del año, la paz de los espíritus en el Su-tchuen y el levantamiento de las ruinas amontonadas por la persecución, la conclusión favorable de los asuntos pendientes, desde hace diez años con las autoridades de Kuy-tchen; el camino hácia un fin no menos ventajoso con las del Kuang-si. Después de Dios, somos deudores de estos beneficios al ministro de Francia en Pekin, M. Gerard; con su benévola solicitud para con los misioneros, con su constante firmeza acerca del Tsung-li-yamen, se muestra fiel á las viejas tradiciones francesas y ha dado nuevo brillo á la influencia de nuestra pátria en el Extremo-Oriente. Por eso, nos unimos con alegría á NN. SS. los vicarios apostólicos para dirigirle la expresión del más vivo agradecimiento.

« Acabamos de decir lo que causa nuestro gozo, en el ejercicio del año 1896; también tenemos que hablar de nuestros duelos. La muerte nos ha arrebatado veinte de nuestros compañeros, que ahora (tenemos de eso la dulce confianza), gozan de la felicidad prometida por Dios, á sus buenos y fieles servidores. Séamos permitido el mencionar particularmente : el Obispo de Osaka, Mons. Enríque Vasselon, que falleció apenas tres años, después del

primer titular de esta jóven Iglesia; Mons. Eduardo Gasnier, Obispo de Malacca, que acababa de regresar á su misión, después de una estancia de varios meses en Francia, donde los doctores esperaban que hubiese recobrado su salud; M. Enrique Armbruster, repentinamente arrebatado á nuestro cariño, seis meses después de su elección como Superior del Seminario de Paris; M. Enrique Rispal, victima del raz de marea que el 15 de Junio último devastó en pocos minutos toda una provincia del Japón; M. Alejandro Blanchet, destinado á la misión del Huang-tong y que falleció durante la travesía.

« Para no terminar bajo una impresión de tristeza esta pequeña revista de los principales acontecimientos del ejercicio, saludaremos, deséándoles larga vida y fructuosa carrera á los tres prelados que han recibido en el curso del año, la consagración episcopal: Mons. Juan-Bta Grosgeorge, Obispo titular de Tripoli y Vicario apostólico del Cambotge; Mons. Julio-Augusto Chatron, Obispo de Osaka; Mons. Renato Miguel Fée, Obispo de Malacca. »

TEMORES DE SAQUEO Y DE MATANZAS EN PERSIA

Mons. Lesné, lazarista, Arzobispo titular de Filipópolis y delegado apostólico de Persia, nos escribe desde Urmiah:

« Aquí, no estamos muy tranquilos. El hijo del cheik Ubeidulah, que estragó nuestras comarcas al fin de 1880, amenaza con abandonar á Turquía, para hacer como su padre, una algara por Persia, á fin de saquear y degollar á los cristianos de nuestras comarcas. Dícese que está preparándose; unos amigos han avisado á nuestros montañeses católicos, para que estén en guardia. Hemos dado noticia de este aviso oficioso á las gentes del gobierno, que no parecen creer en el peligro, que es sério. En fin, ¡á la buena de Dios! Después de haber hecho nuestro deber, nos ponemos en manos de su divina Providencia.

« Hace quince días, los judíos de nuestra villa han tenido viva alarma. Tratábase de pasarlos á cuchillo, y sin duda, después habría llegado el turno de los cristianos. Después de lo sucedido cerca de nosotros, en Turquía, los musulmanes de nuestras comarcas se han vuelto cada vez más amenazadores y no falta más que una chispa para que prenda el incendio.

« Un judío se había reñido con uno de sus correligionarios y

fué á acusarle ante un gran Molla, de haber matado á un niño musulmán y haberle enterrado en el lugar que aquel indicaba. El populacho lo supo en seguida, se dirigió al barrio judío para saquear y matar á sus moradores; eran las once de la noche. El gobernador, advertido, fué á tocar la trompeta y los soldados llegaron á tiempo para impedir el robo y la matanza.

Durante varios días, los soldados han montado la guardia cerca de los judíos. Estos, según dicen, han dado 1,300 tomanes (13.000 frs), al gobernador para dar largas al asunto, y la tranquilidad se restableció. El gobernador no quiere la matanza de judíos ni de cristianos, pero con frecuencia es impotente ante las masas fanatizadas.

NOTÍCIAS DE SIRIA

Leemos en el último número del boletín de las *Misiones de Africa*.

« Todo el mundo sabe los terribles acontecimientos que han ensangrentado después de dos años una parte de la Turquía asiática. Gracias á Dios, no han producido hasta aquí ningún eco enfadoso en Jerusalén. Algo sin embargo ha venido á turbar los ánimos... La nota cómica domina, es verdad, en los detalles que siguen; no obstante, se siente que el fuego del fanatismo está latente bajo las cenizas, en la Villa santa, como en el resto del imperio, y poca cosa bastaría, para que se declarase un incendio terrible.

« Un día, el P. Superior fué llamado con urgencia al consulado. Sin preámbulos, M. Ledoulx dijo al Padre :

« Las autoridades turcas os acusan de tener tres cañones y de recibir todas las noches camellos cargados de municiones, y en fin, de tener miras políticas sobre Jerusalén !!!

« — ¿Quiere V. reir, Señor Cónsul ?

« — Rustem-Bajá, el comandante de la guarnición, os acusa formalmente.

« — Pues bien, sí, tenemos cañones, á saber: 1º el hornillo de la cocina; cuando llegó, se dijo que era un cañon; 2º hemos recibido cuatro columnas destinadas al cimborio del altar; cuatro y uno son cinco. Todas las noches (hace demasiado calor de día), unos camellos nos traen piedras y cal; són las municiones destinadas á nuestros albañiles; 3º ocupamos una posición estratégica,

pués estamos colocados entre el cuartel y el puesto que guarda la puerta de Sitti-Mariam. »

« Rustem-Bajá ha denunciado á otras varias comunidades, á Constantinopla; á las Religiosas carmelitas de Betlem, se las acusa de tener seis cañones. Dom Belloni parece tener cuatro.

« Los Padres dominicos habían encargado un juego de bolos para las vacaciones; el juego de bolos es muy inocente. Los bolos llegaron á Jaffa; la aduana, la inteligente aduana está vigilando. Se abre la caja.

« — ¿Qué contienen esas esferas guarnecidas de clavos de cabeza redonda?

« — Pero, Señor, nada.

« — Qué se parta una por la mitad!

« — Pártala V. mismo. »

Se sacrificó un bolo... y nada, era madera de Francia.

« — Esos objetos son sospechosos. Quedan confiscados, dijo el inspector.

« Inmediatamente remitieron algunos bolos al arsenal de Damasco. En el arsenal hubo grande alarma; no cabía duda, esas esferas guarnecidas de clavos, contenían dinamita, melinita, panclostita... Se mandó un dictámen á Constantinopla; los bolos salieron con el dictámen, para la capital. El arsenal de Constantinopla adoptó las conclusiones del Estado-Mayor de Damasco. Las bombas fueron depositadas en el museo del ministerio de la guerra. Dióse orden á la Aduana de Jaffa de ejercer una vigilancia muy activa. Se mandaron instrucciones especiales al commandante de la guarnición de Jerusalén... ¡Qué lástima! teníamos cañones, pero no teníamos proyectiles, y estaban confiscados...

« Estos hechos son graciosos, y uno puede preguntarse con razón, ¿qué puede esperarse de administraciones como esas? »

PERSECUCIÓN EN CHINA

Mons. Chouzy, prefecto apostólico del Kuang-Si, nos escribe :

« Aprovecho la ocasión para recomendar muy particularmente mi pobre misión, á las oraciones de los asociados. El 1^{ro} de Abril, ya lo sabéis, el más joven de mis misioneros ha sido asesinado en una de nuestras casas, por los bandidos, rechazados del Tonkin

por nuestros soldados. Otros dos se hallan encerrados en el país turbado, muy expuestos, si es que aún no han sido víctimas. Ocho de nuestros establecimientos se hallan también en este círculo. Además, la rebelión, favorecida por una sequía desoladora, amenaza con estallar en toda la provincia. Si ocurre esto, nuestra pobre misión estará arruinada por muchos años. ¡Cuántos desastres materiales y espirituales! »

Mons. de Marchi, vicario apostólico del Chang-tong septentrional escribe á Mons. Potron, Obispo titular de Jericó, procurador general de los misiones franciscanas :

« Todavía tenemos malas noticias que comunicaros.

« En Ly-yuen-t'uen, los paganos han demolido el muro de la iglesia y de la residencia de esta localidad; luego, haciendo irrupción en el patio, á pesar de la resistencia de los cristianos que la guardaban, han matado á tres de estos, herido gravemente á siete y encadenado á varios. Después de llevarse ó romper todo lo que había en la residencia y en la antigua capilla provisional, los bandidos destruyeron estos edificios.

« Los PP. Uan y Hou sacerdotes indígenas, que se hallaban en un pueblo vecino, vinieron á consolar á los perseguidos, pero, apenas llegaron, se vieron obligados á huir. Los sectarios furiosos, se pusieron á saquear las habitaciones hasta entonces respetadas. Ganados, materiales, granos, dinero, todo fué robado.

« Los pobres cristianos, andan errantes acá y acullá, buscando un pedazo de pan para vivir y ropas para cubrirse. Naturalmente, se dirigen á mí, para obtener socorros. He encargado á los dos Padres chinos que los repartan entre las otras cristiandades y les distribuyan algunos recursos de los destinados á subvenir á las necesidades de la Misión. ¿Pero les alcanzará este flaco subsidio?

« No sé que hacer para socorrer eficazmente á estos desdichados, no me queda sinó lo más indispensable, para el mantenimiento de mis compañeros, los seminaristas y los huérfanos. Vengo pues á rogaros que imploréis por nosotros la generosidad de los benefactores de Europa.

CONVERSIONES EN LA INDIA. — FÉ DE LOS NEÓFITOS

El P. Maria-Pragasson sacerdote indígena de la Misión de Pondichery, encargado del distrito de Mogayur, escribe á M. Launay, de las Misiones Extranjeras de Paris :

« La Obra de las conversiones está en muy buen camino. Desde Octubre último, cuento más de 500 bautismos y llegan nuevos reclutas casi todos los días. Si esto continúa, pasarán de la cantidad de 2.300, del año pasado.

« La gracia de Dios opera las conversiones. Aunque por lo general ponga á contribución el concurso de los neófitos, en verdad también, que su acción domina sola, haciéndose diversa y adaptándose á las circunstancias y otros caracteres. Algunos rasgos harán ver mejor esta verdad.

« Un día un pagano se presentó como catecúmeno. Por varias razones que sería largo enumerar, creí prudente no aceptarlo. Volvió á la carga por tres veces diferentes y persistí en mi negativa.

« — Padre, me dijo por fin, siento dentro de mí, como un aguijón, que me empuja á hacerme cristiano; no puedo resistir, aceptádme, os lo suplico. »

« Estas palabras hicieron caer mi oposición; además, el acontecimiento, demuestra que eran sinceras. Aunque su pueblo esté á 12 millas de aquí, el nuevo catecúmeno llegó al día siguiente, acompañado de todos los suyos y de otras cuatro familias, sus conquistas. Le he puesto por nombre Maria-José. Cuando sus compañeros y él, estuvieron bastante instruidos, les bauticé y mandé á sus casas; esto era en Setiembre último.

« Han pasado solo algunas semanas y el cólera se ha declarado en su pueblo. María-José es atacado el primero, pide y recibe en seguida los últimos sacramentos en muy buenas disposiciones y poco después entrega su alma á Dios cuya misericordia había apresurado el que se hiciese cristiano. El P. Antonio, encargado entonces de la administración de una cristiandad vecina, tuvo la ocasión de visitarle varias veces. Se admiró muchísimo de su paciencia, resignación, espíritu de fé y calma, con que soportaba los insultos

de los paganos, quienes atribuían lo que ellos llamaban su desdicha, á la cólera de sus dioses.

« Sengan, es jefe de numerosa familia. La gracia le perseguía hace dos años, pero siempre se resistía; la ruina de su familia fué la ocasión que le decidió á rendirse. Su casa y sus tierras, que valían unas 1500 rupias, estaban empeñadas á un brahama por la suma de 400 rupias. Este, obtuvo una sentencia á favor suyo, puso en venta las tierras y la casa (que compró á vil precio), pero prometía devolverlas si se le reembolsaba. Entonces, Sengan y sus cuatro hermanos se decidieron á abrazar la religión católica.

« A esta noticia, el brahama se enfureció, sobre todo, de ver que la influencia de Sengan ha decidido á varias familias de su pueblo, y de los pueblos vecinos á hacerse cristianos. Acompañado de un oficial de justicia, se mandó ponerle en posesión de la casa y de las tierras del neófito y de sus hermanos. Helos aquí en la pobreza, no tienen ni un palmo de terreno, ni un asilo en su pueblo. Como no son más que catecúmenos, temí que fuera demasiado fuerte la prueba. Mi temor era tanto mayor, cuanto que el brahama se comprometía á devolverles todos sus bienes si volvían al paganismo.

« Les pregunté pues, lo que pensaban hacer.

« — Verdad es, me contestaron, que somos unos miserables; pero, aunque lo fuésemos más aún, no volveríamos al paganismo. Somos y queremos ser hijos de Dios. Nuestros brazos son sólidos y viviremos de nuestro trabajo. »

« No es que la naturaleza haya muerto en ellos: sienten vivamente su extrema pobreza y su humillación. Eran los primeros de su pueblo, y hoy son los últimos; vivían desahogados con el producto de sus tierras; hoy están condenados á ganar penosamente su vida. Veo que una nube de tristeza vela á menudo su frente, algunas lágrimas humedecen sus ojos, ¡cuánto sufre su alma! Dios lo sabe. Su resolución de ser cristianos no flogea, siguen con calma preparándose al bautismo; estudian con cuidado sus oraciones, el catecismo, y escuchan atentamente las instrucciones del misionero.

Prosper es un catecúmeno de 60 años de edad. Su anciana mujer cayó de repente enferma. En el exceso de su dolor, decía con las lágrimas en los ojos y las manos juntas:

« Dios mio, renuncio á los demonios, porque solo Vos sois Dios. No permitáis que los paganos puedan decir que sus dioses irritados han matado á mi mujer. Curádla; os prometo seros siempre fiel.

No obstante, si es vuestra voluntad el llamarla á Vos, no dejaré por eso de servirlos con mis hijos. »

« Su fé y resignación han sido recompensadas; su mujer se curó al cabo de algunos días. Ya sabe el catecismo y será bautizada al mismo tiempo que su marido y sus hijos.

« El cólera se ha declarado en algunos pueblos de nuevos cristianos, y hace estragos sobre todo, entre los que fueron bautizados el año pasado. Los paganos no dejan de atribuir este azote, á la cólera de sus dioses irritados por tantas conversiones. No quieren prestar el menor favor á los neófitos enfermos, los abandonan á si mismos. Aún más, les insultan de todas las maneras y les acusan de haber atraído la epidemia. El mal ataca preferentemente á los más pobres, que en su miseria no pueden obtener nada, ni de sus vecinos, ni de sus amos paganos. Por todo socorro tienen solo los pocos ahorros de nuestra pobreza que podemos darles.

El P. Antonio y yo, tenemos sériamente miedo de que la fé, aún floja, de estos neófitos, no se entibie con la videncia de estas pruebas, pero sucede lo contrario. Apenas atacados, piden y reciben con piedad los últimos sacramentos y los supremos consuelos de la religión. Sufridos en sus padecimientos, tranquilos en medio de los insultos, resignados á la voluntad divina, mueren en tales disposiciones, que no nos queda más que bendecir y dar gracias por ello al Señor.

« Los que son respetados por el azote, no se desaniman, ni siquiera se turban; las injurias de los paganos les dejan indiferentes. Sin darse punto de reposo ni temer el contagio, prodigan á los coléricos todos los pequeños servicios que pueden y cumplen con el deber supremo con respeto á los que fallecen.

« Si yo pudiere disponer de recursos suficientes, tendría la dicha en Setiembre próximo, de presentar á Mons. de Pondichery, una bella cosecha de 3.000 bautismos. Ya sabéis lo que valen estos bautismos: nuestros neófitos son pobres en bienes de fortuna, pero ricos en bien de la gracia. »

AFRICA

ADMIRABLE MOVIMIENTO DE CONVERSIONES EN MADAGASCAR

El R. P. Castets, superior de la Misión de Emyrna, nos escribe desde Tamatave :

« Permitídmeme que os dé á conocer los acontecimientos maravillosos que ocurren en Madagascar.

« El Espíritu Santo parece renovar aquí los prodigiosos que cumplió el día de Pentecostes. Sé muy bien, que lenguas enemigas (Dios las perdone como nosotros las perdonamos), han atribuido las innumerables conversiones que se realizan en Madagascar, á la violencia, á las amenazas y mentiras. La verdad es que estos pueblos vienen á nosotros con toda libertad, y confianza, por que sienten por instinto que Dios está cerca de nosotros.

« Nuestra santa religión está en buen camino desde ahora, en todos los pueblos de la carretera grande, desde el valle de Mangoro hasta Tananarive ; á mi llegada hacia el 25 de Octubre último, la misión católica no tenia todavía en esta carretera de 300 kilómetros, más que el puesto de Tamatave, cerca del mar y el puesto de Ambohimatave, muy cerca de Tananarive.

« Tales son los progresos del catolicismo en este país. ¿ Podremos extender aun más nuestras conquistas y mantener también las obras comenzadas? Esta pregunta se levanta ante nosotros como una pesadilla, día y noche. La respuesta no es dudosa ; no podremos, si la Propagación de la Fé no viene en nuestra ayuda.

« Aunque los cristianos consientan gustosos en edificar los muros de sus iglesias, no pueden todavía desembolsar el dinero necesario para comprar madera y tejas. Este gasto corre por nuestra cuenta y en vista del número considerable de iglesias que es presiso edificar (la suma se eleva á varios miles de francos). La suma aproximada de gastos necesarios para hacer frente á la construcción de los edificios, mantenimiento de maestros de escuela y misioneros, alcanzará á más de 30,000. Nuestro único banquero es

la Providencia divina y nos parece estar viendo á nuestros 120,000 niños de Madagascar con las manos tendidas hácia los católicos de Europa diciéndoles :

« — No nos olvidéis, pensáis en los pequeños chinos, y japoneses y en los pequeños salvages de Oceanía, ¿descuidaréis á vuestros hermanitos de Madagascar? ¿Queréis que volvamos á caer en el pagamismo ó en la herejía? »

REGRESO DE LOS MISIONEROS LAZARISTAS A ABISINIA

M. Coulbeaux, Lazarista, superior de la Misión de Abisinia, nos escribe :

« Hace dos años, os remití el relato de nuestro exodo de Abisinia, después de los decretos de expulsión de que habíamos sido objeto. Hoy siento la necesidad de anunciaros el fin de este duro destierro. Nos volvemos otra vez, hácia esas riberas africanas. Vamos á entrar otra vez en esos profundos desfiladeros y gigantes montañas de Etiopía.

« Es á la manera de los exploradores apostólicos que penetraremos de nuevo en estas regiones salvages, internándonos más aún que nuestros valerosos precursares en este siglo, tendremos que llegar hasta las regiones centrales que aquellos habían conocido poco, visitado apenas. La inseguridad del estado anárquico de entonces, les había, cerrado las salidas. Detenidos en el Tigre, comarca septentrional, fundaron allí los establecimientos que atestiguan su constancia y celo.

« Muchos, al felicitarnos por volver á tomar el camino de Abisinia, se figuren que entramos triunfantes en las residencias, pueblos y cantones queridos de nuestra antigua misión, donde gozabamos del fruto de nuestros trabajos apostólicos de cincuenta años, en medio de las poblaciones convertidas de Keren, en tierra de Bogos, Akur, Hebo, etc., en el Akelé-Gusay...

« Nó, este consuelo no es todavía el nuestro; según los deseos de la Santa Sede, nuestro nuevo destino está más lejos, más adentro en el corazón del imperio abisinio. Como en 1839 hizo Mons. de Jacobis, vamos á penetrar allá, en busca del campo que nos parezca más propicio.

« Esto quiere decir que no encontraremos los recursos de todo

género, con los cuales poco á poco se habían dotado nuestras residencias, para crear y hacer crecer las obras de los misiones. En cuanto á medios temporales ; oficios diversos, talleres, imprenta, alquerias, haciendas, farmácias, dispensarios, etc.... ; Nada ! En cuanto á medios espirituales : escuelas de externos y de internos, seminarios, orfelinatos, capillas, etc. ! Nada tampoco ! Nada, nada, de aquella hermosa organización con trabajo establecida por los vicarios apostólicos de Jacobis, Biancheri, Bel, Touvier, Crouzet, y todos sus colaboradores muertos en ese trabajo.

« Hemos dado nuestra buena voluntad. Vamos á gastar nuestra salud, nuestros socorros, nuestras fuerzas y nuestra vida... Ya lo sabéis, eso no es el brazo, ¿y el instrumento, los medios?... ¿Y el nervio de estas santas empresas ? ¿dónde encontrarlo ?

« Eso no depende de nosotros, sino de la caridad de las almas que se sacrifican por la salvación de las naciones adormecidas todavía á la sombra de la muerte. Servios hacerles oír este llamamiento, este gristo de mi angustia... »

OCEANIA

BARBARIE DE LOS INDÍGENAS DE LAS NUEVAS HÉBRIDAS

« Hace algunos días, en Puerto-Stanley (Mallicolo), los naturales han matado y se lo han comido después, á un indígena que se había puesto al servicio de un francés, llamado Gana. Los salvajes se contentaron con quitarle la carne de los brazos y muslos, dejando el busto intacto ; luego arrojaron esos tristes restos á la orilla del mar, difundiendo la noticia de que un tiburón había devorado á su víctima, como si ese animal hubiese escogido sus pedazos.

« Dos días después, Gana, que buscaba á su empleado, fué atraído por los matadores á un sitio donde, según decían, había una gran cantidad de cocos para vender. Al llegar al sitio conve-

nido, encontró á un hombre solo que le hizo penetrar algo más en la espesura. Felizmente para él, Gana tuvo recelos, y por lo que pudiera ocurrir, echó mano á su arma. Dió algunos pasos en el bosque y encontró á varios salvages armados y con la cara tiznada. Le hicieron un signo diciendo que los cocos estaban más lejos. Cada vez más receloso, Gana se retiró hacia su barca. Apenas había dado algunos golpes de remo cuando la playa se cubrió de canacas armados. Acababa de escapar á un terrible peligro. Al llegar á su casa, la encontró saqueada. »



Necrología

S. B. Monsenor YOUSSEF

PATRIARCA GRECO-MELCHITA

Nació en Alejandría de Egipto el 17 de Octubre de 1823. El eminente prelado, había hecho sus estudios en el colegio griego de Roma; fué consagrado obispo griego de Ptolemais el 2 de Febrero de 1854 y once años más tarde, el 28 de Marzo de 1865, fué confirmado y promovido patriarca.

« El celoso jefe de la Iglesia griega unida, según dice la *Verdad*, se había ocupado recientemente, con un celo particular del Congreso eucarístico de Jerusalem y del seminario de Santa Ana establecido en Tierra Santa y dirigido por los Padres Blancos para los jóvenes griegos melchitas, que quieran abrazar el estado eclesiástico.

Monsenor ASLANIAN

ANTIGUO OBISPO ARMENIO DE ADANA, ARZOBISPO TITULAR DE HIERAPOLIS.

Hemos sabido la noticia de la muerte de Mons. Garabed (Carlos) Aslanian, auxiliar de S. B. Mons. Azarián, patriarca de los armenios católicos. Mons. Aslanian, había sido nombrado obispo de Adana, el 23 de Mayo de 1885, había sido promovido el 23 de Setiembre de 1890, arzobispo titular de Hierapolis y auxiliar del patriarcado armenio de Cilicia.

Era un obispo piadoso, modesto, muy devoto á la Iglesia romana y á su nación.

Monsenor CAPRATTI

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE MILÁN, OBISPO DE HYDERABAD (INDIA)

El boletín de las *Missioni Cattoliche*, anuncia la muerte de Mons. Pedro Caprotti, obispo de Hyderabad, antiguo alumno del Seminario milanés de San Calocero. El venerado difunto, ha muerto en su villa episcopal el 2 de Junio. Gobernaba hacía quince años la grande misión que comprende á todos los Estados del Nizam, en la India central.

Mons. Caprotti, nació en Corate-Brianza (archidiócesis de Milan), el 15 de Marzo de 1832. Fué nombrado obispo titular de Abydos y vicario apostólico el 28 de Febrero de 1882, y cuando el establecimiento de la gerarquía católica en la India, era ya obispo de Hyderabad.

R. P. MONTROUZIER

DE LA SOCIEDAD DE MARÍA, MISIONERO EN NUEVA-CALEDONIA

El R. P. Xavier Montrouzier, era uno de los decanos del apostolado del mundo entero. Nació en Motpellier en 1820, formó parte de la primera falange de misioneros maristas enviados á las islas Salomón y cuando tuvieron que abandonar este Archipiélago, fué

á Nueva Caledonia. En esta misión paso los 51 años últimos de su vida apostólica. Este misionero, que era un sabio de primer orden, muy versado en las ciencias naturales, ha muerto en S. Luis, cerca de Numea, el 16 de Mayo de 1897.



Recomendamos á nuestros misioneros y lectores, tengan presente en sus oraciones y sufragios, el alma de M. Vial, consejero del tribunal de apelación de Lion y vice-presidente, hacía muchos años, del Comité diocesano de la Obra de la Propagación de la Fé en Lión.

Salidas de Misioneros

He aquí los nombres de los últimos misioneros enviados por la Congregación del Espíritu Santo y Santo Corazón de María á diversas misiones de Africa. Se han embarcado para *Sierra Leona* en Marsella el 1^{ro} de Julio, el R. P. José Noirjean (Estrasburgo); para el *Gabón*, el 10 de Julio en Burdeos, el P. Amable Delorme (Besanzon); para el *Zanguebar*, el 10 de Junio, en Marsella, Mons. Emilio Allgeyer, obispo titular de Ticelia y vicaria apostolico (Estrasburgo) y el R. P. Carlos Sacleux (Arras).

— Han salido de Marsella, el 10 de Julio, para el *Nyanza Meridional*, los RR. PP. Brard (Seez), Hurwiler (Basilea) y Schœffler (Nantes); para el *Nyanza septentrional*, los RR. PP. Tomaselli (Catana), Lesbos (Gap), Esser (Bois-le-Duc) y Graoy (Bayona); para el *Unyanyembé*, los RR. PP. Bringuier (Rodez), y Martin (Estrasburgo), El R. P. Buisson se juntará en Zanzibar á los misioneros del Nianza meridional y será reemplazado en la procura, por el R. P. Ramond.

Il Gerente, T. MOREL

Lyon. — Imp. PITRAT AINÉ, A. Rey Successeur, 4, rue Gentil. — 15418